

NOSOTROS

SEMANARIO POLITICO DE 'HISTORIA NUEVA'

Año I

Madrid, 3 de julio de 1930

Núm. 10



LAS HABILIDADES DE LOS VIEJOS POLITICOS

ALBA SE QUERELLA CONTRA NOSOTROS

Una maniobra para detener nuestra campaña

Don Santiago Alba Benifaz, según reza la papeleta de citación del Juzgado, se ha querellado contra NOSOTROS. El motivo de la querella es bastante insignificante: una carta de don A. Velázquez, publicada en nuestro número 6. En la carta no se dice nada nuevo. Por lo menos, nada que el señor Alba haya leído por primera vez. Más aún: cuanto en ella se dice lo ha oído el señor Alba con sus propios oídos, pues no se hace en la dicha carta sino referir al lector a unas palabras de don Rodrigo Soriano en las Cortes y a una actitud del señor Pedregal cuando fué ministro de Hacienda del Gabinete de concentración liberal.

Nosotros, como lo decimos constantemente en nuestras notas y en nuestros entreflejos, no nos hacemos responsables de las opiniones, juicios y datos de nuestros corresponsales. En este caso podríamos, con plena justificación, derivar la querella del señor Alba hacia don A. Velázquez. Pero, precisamente en este caso, no queremos hacerlo. Preferimos asumir la responsabilidad subsidiaria. Lo único que nos interesa hacer constar, y así lo haremos en su día y donde corresponda, es la autenticidad de la carta. De lo demás nos hacemos, y por esta sola y única vez, responsables. Porque acaso por esta sola y única vez no se trata del texto de nuestro corresponsal y de cuanto en él se dice, sino de otra cosa más importante. Se trata de una maniobra del mejor estilo albista para intimidarnos y cortar nuestra campaña contra las maquinaciones políticas del señor Alba.

La nueva susceptibilidad del señor Alba

La carta del señor Velázquez no puede haber herido la susceptibilidad del señor Alba, porque el señor Alba no tiene costumbre de sentirse herido por esta clase de alusiones. No la tenía, por lo menos. Todo el mundo tiene su manera de cobrar, pública o privadamente, las injurias. Pero el señor Alba ha sido siempre una excepción. Ante todas las injurias ha opuesto un silencio inalterable. En este momento sólo queremos recordar, porque significa un fuerte contraste con la actualidad, el famoso artículo de "A B C", en el cual se hablaba de las "rameadas cornucopias" y al cual el señor Alba opuso su blindado silencio. Entonces, distintamente de cuando los ultrajes de Primo de Rivera, el señor Alba tenía libre el camino de los Tribunales. Sin embargo, como cada uno tiene su modo de responder a los ataques persona-

les, el señor Alba se mantuvo fiel a su método. Esta es acaso la única fidelidad espiritual del señor Alba.

Pero aún en el caso Primo de Rivera el famoso ex ministro de Hacienda tenía la vía de los Tribunales. Sin embargo, el señor Alba no intentó recorrerla. Para él era, por lo visto, una cuestión de doctrina soportar estáticamente los ultrajes. Pero ahora una simple alusión de nuestro corresponsal a un hecho perfectamente conocido y público, levanta su ira y le induce a claudicar de su costumbre. Nosotros nos hemos quedado al principio un poco estupefactos. Tal vez, hemos pensado, el señor Alba ha querido darse el gusto de claudicar también en lo más personal suyo: en las modalidades de su propio carácter. Romper hasta esta débil línea de continuidad en su conducta. Cuando se escriba la pintoresca biografía del señor Alba no podrá decirse que toda su vida mantuvo su inalterable resignación ante las injurias. Una vez, esta vez, cuando había desmenuzado solemnemente los últimos adarnes de su dignidad política, quiso, para darle congruencia a su biografía, quebrantar el detalle más perenne de su actitud pública.

Acaso también, hemos pensado, el señor Alba ha recogido con excesiva vanidad la complacencia circunstancial de sus enemi-

gos periodísticos de ayer. El señor Alba no tiene costumbre de los halagos periodísticos. Su carrera política está llena de borrascas periodísticas y parlamentarias. Su nombre ha sufrido la intención de muchas entrelíneas, de muchas alusiones, de muchas preguntas de doble sentido, de muchas palabras maliciosas. Verse ahora halagado por quienes han lanzado sobre él mayor cantidad de frases venenosas puede haber creado, en su espíritu avezado al vapuleo verbal, un estado casi patológico de soberbia y cualquier alusión, la más leve, levantar en su alma verdaderas tormentas de rabia. El Júpiter de Valladolid ha tomado en serio, según parece, su omnipotencia y lanza sus rayos contra nosotros, los más pequeños de todos. En este caso la verdadera interpretación del movimiento pasional del señor Alba no está dentro de nuestra competencia. Pertenece a un alienista o al señor Muñoz Seca.

Seguimos adelante

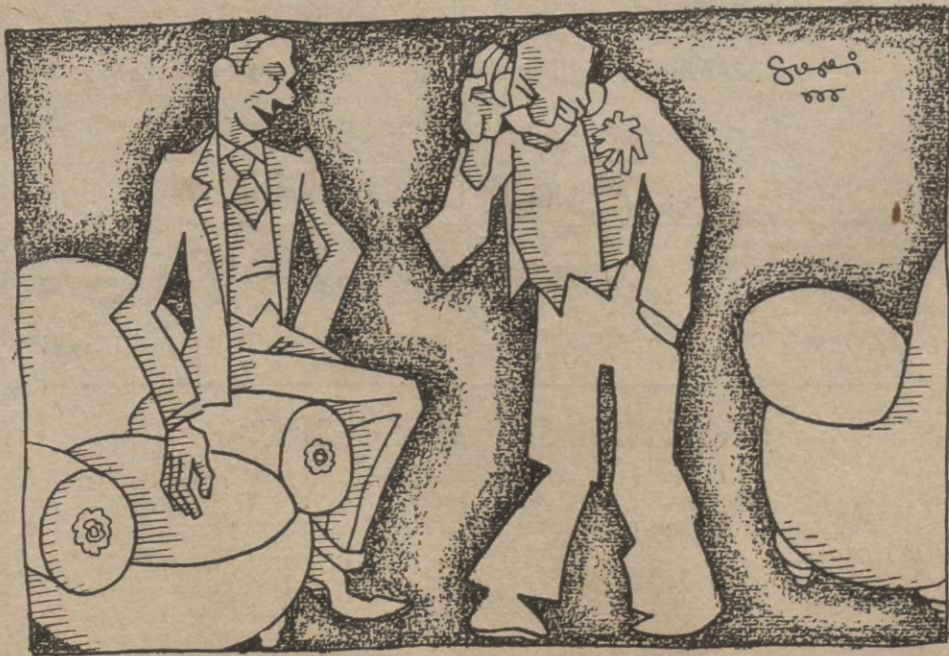
Pero nosotros, aunque pequeños, somos un poco obstinados. No queremos que el señor Alba nos tome como pretexto para lanzar sobre la Prensa de izquierda un ultimátum. La noticia de la querella contra NOSOTROS es una advertencia a los demás periódicos y políticos que no están de

acuerdo con el señor Alba. Nuestra respuesta debe tener, por tanto, el mismo carácter. Seguiremos adelante a ver donde termina la denuncia Y seguiremos con mayor empeño aún. Porque el caso Alba simboliza el estado actual de la política española. Cuanto en ésta hay de inmoralidad, de claudicación, de inconsecuencia, de indignidad y de tenebroso se concreta en la política del señor Alba.

Su tortuosa actuación en la vida pública española está llena de anécdotas inexplicables o, por lo menos, que el señor Alba no ha podido explicar nunca. Ahora mismo, si quisiéramos echar misericordiosamente un velo sobre el pasado, el señor Alba acaba de recordarle al país que sigue siendo el mismo personaje de siempre. El político sin escrúpulos, sin convicción, oscilante siempre a merced de sus inconfesables ambiciones, con un desprecio orgánico a la personalidad, al servicio de interés no siempre incluso en la ley, ha vuelto a revelarse ante el público. España se ha encontrado otra vez con una nueva maniobra suya y el deber de cuantos recogemos en estos momentos el anhelo democrático del pueblo español es oponernos en la medida de nuestras fuerzas a la prosperidad de esta reincidencia del señor Alba.

Aquí, en nuestras columnas, el señor Alba encontrará constantemente las más encarnizadas censuras. Nosotros no creímos nunca en su conversión democrática y lo hemos dicho desde nuestro primer número. Mucho menos podemos creer ahora que el propio Alba se ha encargado de darle al público la prueba palpable de su doblez política y a nosotros, particularmente, el dato de su histerismo. Ya sabemos que el señor Alba es maestro en combinaciones secretas contra los periódicos y contra la libertad de imprenta. Pero, hasta ahora, le habíamos supuesto un mínimo de sensatez. Ahora, ante la denuncia contra NOSOTROS, vemos que su aptitud mental ha decaído bastante en el ostracismo. Acaso la vida libre de París le ha obligado a esfuerzos para los cuales, por sus antecedentes y por su edad, no estaba preparado y el Alba que hoy se quiere imponer a España tiene los mismos vicios que el anterior, y, además, visibles deficiencias mentales. Un Alba así es un personaje verdaderamente grotesco y nosotros no tenemos motivos para mirarle de otro modo.

COMENTANDO, por Gori



—Han presentado una demanda contra el periódico NOSOTROS...
—Sí, es el despuntar del Alba...

Precio: 30 céntimos.

PROBLEMAS MEXICANOS

El militarismo y el latifundismo en Méjico

por

RUBEN ORCILLO

Uno de los factores que más han influido en el desarrollo político y económico de Méjico ha sido el problema de la tierra, acaparada desde el tiempo de Moctezuma por las castas dominantes, que de ese modo han logrado mantener su dominio sobre millones de campesinos, sometidos a un régimen de verdadera esclavitud.

La teocracia azteca.

La teocracia azteca significó, desde el punto de vista de la economía, una improductividad creciente, que se traducía en una corte fastuosa, en el sostenimiento de largas guerras y en la construcción de templos y pirámides. Esta teocracia es una clasificación social económica clara y decadente, con una centralización administrativa enorme que significó la destrucción del campo asociativo y dió origen al latifundismo y la esclavitud.

La conquista.

Con la conquista, cambia en América el sistema de propiedad; las tierras se incorporaron a la Corona, que fundó en seguida la propiedad privada en la merced real, que significaba el paso de la propiedad estatal a la propiedad individual, con todos sus privilegios y garantías; mas las condiciones políticas a que vivieron sujetas las colonias dieron a este régimen caracteres antieconómicos y feroces que ya estaban olvidados en Europa.

El cultivo del latifundio requería una gran mano de obra, que no se hubiera podido obtener de no ser reducidas las razas aborígenes a la esclavitud, que fué tan dura que, de no haberse dado las leyes de Indias, hubieran sido exterminadas en todo el continente, como ocurrió en las Antillas.

Las leyes de Indias.

Las leyes de Indias hicieron de los indios una clase separada de las demás. La protección especial que se les dispensó provino de la opinión que de ellos se formaron sus enemigos y defensores en el tiempo en que fueron descubiertas y ocupadas por los españoles las Antillas y las playas de costa firme. Los primeros pretendían que eran incapaces de razón e inferiores a la especie humana, por lo que querían condenarlos a perpetua esclavitud. Los que sostenían lo contrario estaban de acuerdo con aquéllos en su inferioridad respecto a las razas del antiguo continente, por su escasa capacidad moral y debilidad de sus fuerzas físicas; pero por este mismo deducían que necesitaban ser protegidos contra las violencias y artificios de aquéllas. Esta inferioridad, en que estaban todos conformes, dió motivo a que se calificasen los españoles y castas con el nombre de *gente de razón*, como si los indios careciesen de ella, y fué también el origen de la traslación en gran número de los negros de África a los nuevos establecimientos, que promovió con empeño el padre Las Casas, celoso abogado de los indios, para eximir a éstos de los duros trabajos en que los empleaban los conquistadores.

Según las leyes de Indias, se les autorizaba desde luego a conservar las leyes y costumbres que antes de la conquista tenían, para su buen gobierno y policía, con tal que no fuesen contrarias a la religión católica, reservándose los reyes la facultad de añadir lo que tuviesen por conveniente. Mandóse y reiteróse continuamente que fuesen tratados como hombres y vasallos dependientes de la Corona de Castilla, y para libertar su sencillez de los fraudes de los españoles, se declararon en su favor los privilegios de menores; no estaban sujetos al servicio militar ni al pago de diezmos y contribuciones, fuera de un tributo personal que pagaban una vez al año. Vivían en poblaciones separadas de los españoles, gobernados por sí mismos, formando municipalidades que llamaban repúblicas y conservaban sus idiomas y trajes peculiares. Ocupábanse especialmente de la labranza, ya como jornales en las fincas de los españoles, ya cultivando las tierras propias de los pueblos que constituían el fundo legal, nacido de la orden dada por el virrey marqués de Faldes en mayo de 1567, por la que se concedió a los pueblos de indios 500 varas de tierra

por los cuatro vientos, conforme a las leyes de la Nueva Recopilación. Después se aumentó el número de varas a 600, contadas desde los últimos linderos de las casas. Se ordenaba además que los sitios en que se han de formar los pueblos y reducciones "tendrán comodidades de aguas, tierras y montes, entradas y salidas, y labranzas, y un ejido de una legua de largo donde los indios puedan tener sus ganados sin que se revuelvan con los de los españoles". Estas tierras propias de los pueblos se les repartían en pequeñas parcelas por una renta moderada que se invertía en los gastos de la Iglesia y otros de utilidad general, cuyo sobrante se depositaba en las cajas de la comunidad. Todo esto hacía de los indios una clase enteramente separada, considerando como extranjero a lo que no era ellos mismos, y, no obstante sus privilegios, eran vejados por todas las demás clases, a las que miraban con igual odio y desconfianza.

Las castas.

La conquista introdujo en la población de Nueva España y, en general, en toda Hispanoamérica, elementos que es indispensable conocer porque fueron de gran influencia en la evolución política y económica de esos pueblos, siendo los principales los españoles y los negros importados de África, que dieron origen al régimen de castas.

Los españoles se distinguían en españoles nacidos en Europa y en naturales de América, a quienes por esta razón se dió el nombre de criollos, que en el transcurso del tiempo se consideró una voz insultante.

Los mestizos, como descendientes de los españoles, debían tener los mismos derechos que ellos, pero se confundían en la clase general de castas. De éstas, las derivadas de sangre africana eran reputadas infames de derecho; y todavía más, por la preocupación general que contra ellas prevalecía, llamábaseles mulatos si descendían de español y negra, zambos de india o negra, y como se suponía que la sangre negra contaminaba a todas las demás, había denominaciones muy extrañas que indicaban la distancia del tronco africano, y así se les llamaba *tente en el aire*, *no te entiendo* y *salta atrás cuando se retrocedía* hacia aquel origen.

Las castas eran las que constituían el pueblo de las grandes ciudades, siendo en su mayoría esclavos. Uno de los virreyes

más ilustres, el duque de Linares, en la instrucción que dió a su sucesor, el marqués de Valero, en 1716, describe esta parte de la población en los siguientes términos: "Despiertan o amanecen sin saber lo que han de comer aquel día, porque lo que han adquirido en el antecedente, ya a la noche quedó en la casa de juego o de la amiga, y no queriendo trabajar, usan de la voz de que Dios no falta a nadie, y esto es porque, recíprocamente, los que actualmente se hallan acomodados con amos, en su temporada, por obra de caridad, alimentan a que pueden; con una jicara de chocolate y unas tortillas les es bastante..., no arriesgan en mudarse de un lugar a otro más que el cansancio del camino, porque todos sus bienes los llevan consigo en sus habilidades, pues aun las camas las encuentran hechas en cualquier parte que se paren, en medio de que en Méjico basta el mudarse de un barrio a otro para estar bien escondido."

En cuanto a la ilustración del virrey Branciforte, decía que en América no debía darse más instrucción que el catecismo; no es, pues, extraño que las clases bajas de la sociedad no tuviesen otra, y aun bastante imperfecta y escasa.

La guerra de la Independencia.

La clase española era la predominante en Nueva España, y esto no por su número, sino por su influjo y poder, y como el número no puede prevalecer sobre el mayor en las instituciones políticas sino por efecto de los privilegios de que goce, las leyes habían tenido por principal objeto asegurar en ella esta prepotencia. Ella poseía casi toda la riqueza del país; en ella se hallaba la ilustración que se conocía y era la única que disfrutaba de los derechos políticos y civiles. Su división entre europeos y criollos fué una de las causas de la revolución; los criollos destruyeron a los europeos; pero los medios que para este fin pusieron en acción minaron también la parte de poder que ellos tenían, que vino a quedar en manos de los mestizos.

La guerra de Independencia fué una guerra de castas; Hidalgo sublevó contra la parte de la raza española nacida en España la parte de esta misma raza nacida en América, que eran los criollos gente culta, a la que una viciosa educación y el influjo del clima inclinaba al abandono y a la molición; de ingenio agudo, pero al

que pocas veces acompañaba la reflexión.

A los criollos se unieron las otras castas y los indios, a quienes se atrajo con la promesa de la distribución de tierras, ofrecimientos que no eran sinceros, como lo demuestra el afán que tenían los caudillos de la Independencia de que se les considerara como españoles, debido—como afirma Alemán—a que en aquella época nadie "quería pertenecer a otra clase, y al mismo tiempo que afectaban legitimar la Independencia, apoyándola en los derechos de los indios, todos querían derivar en descendencia de la nación conquistadora y no del pueblo conquistado".

Militarismo y latifundismo.

Sólo la República podía colocarnos en un régimen económico y agrario capaz de irse ajustando a una justicia siquiera teórica; mas, por desgracia, las constituciones y las leyes de ellas derivadas no supieron enfocar el problema en toda su trascendencia y no lograron evitar que esa propiedad inviolable, desde el punto de vista del propietario, se convirtiese en calamitosa para la comunidad a causa de que no hubo límite para el derecho de adquisición ni hubo sanciones para la falta o el atraso de los cultivos, ni siquiera la sanción indirecta del impuesto.

Los sistemas antieconómicos y despóticos de la Corona española encontraron entre nosotros continuadores en las personas de los jefes militares, que nuestra historia designa con el nombre de caudillos. Los Gobiernos militares emanados de las revoluciones no han hecho otra cosa sino continuar el viejo sistema de las mercedes reales. Grandes extensiones de tierras se otorgaron a generales y caudillos que supieron apoderarse de ellas, y otra vez el latifundismo ha sido la consecuencia obligada de la tiranía. El caudillo militar termina siempre en el hacendado. Ha sido este sistema de simple ocupación brutal, más o menos legalizada por los Gobiernos militares, el origen de todo el latifundismo que prevalece en Hispanoamérica. El hacendado de Méjico, el estanciero de la Argentina, el gamonal del Perú, todos son brotes de la misma savia. Aun en países como la Argentina, donde el caudillaje militar bajó a la tumba hace más de medio siglo, la estancia es herencia del nefasto caudillaje de Rosas.

En algunos países hispanoamericanos el problema no es sólo económico, sino que es militar y agrario, porque mientras dure el militarismo subsistirá el latifundismo.

Refiriéndose al problema de la tierra en Hispanoamérica, dice Vasconcelos que es sumamente complicado, porque demanda en algunos casos fuertes inversiones de capital y en otros casos solamente leyes y arreglos inteligentes.

"El peligro con que siempre hemos venido luchando es el peligro de la acaparación y el monopolio. El régimen agrario de país conquistado, el régimen de colonia, no lo hemos podido sacudir, ni después de consumada la independencia, ni después de tanta sangre que se ha derramado para destruirlo. Consiste este régimen en que las tierras más extensas y ricas pertenecen en grandes dominios no al cultivador ni al pequeño propietario, sino al encomendero, al concesionario, y en los tiempos que corren, al *trust*. De esta suerte pasan los siglos y los síntomas de cultivo mejoran y se introduce el arado de motor y las grandes maquinarias de beneficio; pero el peón y el bracero no dejan de ser esclavos de su miseria; porque los jornales aumentan, pero con ellos el coste de la vida, y de allí resulta la situación inhumana de que mejoren los implementos y se enriquezca más el propietario y aun las mismas bestias de labranza engordan; pero el campesino asalariado sigue tan oprimido y tan paria como en los días de Moctezuma o del Inca, cuya presencia hacía temblar."

La crisis de Méjico ha sido particularmente aguda. Poblaciones enteras fueron despojadas de las tierras que padres e hijos poseían, a causa de que los Gobiernos entregaban las tierras a concesionarios sin escrúpulos, a caciques o generales influyentes, que constituían latifundios tan ilegales y funestos como los que mantuvieron Moctezuma o Hernán Cortés con la fuerza de la espada, eterna creadora de la propiedad en las épocas bárbaras de la historia. Además de todos estos obstáculos e intereses, la reforma agraria ha tenido que vencer la resistencia del imperialismo económico norteamericano, que oprime y explota siempre sin piedad en tanto sitio y ocasión por aventureros codiciosos y por gobernantes sin honor.

PIDA SUS OBRAS A NOSOTROS

Se le enviará el libro que desee, nacional o extranjero,

a reembolso y libre de gastos. A los suscriptores se les

hará, además, un DESCUENTO EXTRAORDINA-

RIO DEL 10 POR 100

Suscríbase a NOSOTROS

MARQUES DE CUBAS, 9. - MADRID - Teléfono 11.591

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre
Domicilio
Población Provincia Firma

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

CARTAS

Moncada al servicio de los yanquis

Destierro de pueblos enteros.--Nuevos combates.
Sandino inflige nuevas derrotas a los invasores.

Nuestro corresponsal en Nicaragua nos envía la siguiente información, que completa en cierto modo lo que publicamos en nuestro número anterior, proveniente del mismo campo de la lucha.

Medidas draconianas.

El Gobierno de Moncada, atemorizado ante los constantes triunfos de las fuerzas que manda el general Sandino, ha dado orden de que los habitantes de las regiones poco pobladas, en los departamentos de Jinotega y Nueva Segovia, se reconcentren en sitios habitados antes de primero de julio. Los que no obedezcan esta orden—indudablemente sugerida por el comando norteamericano—serán considerados "bandoleiros" y tratados igual que si lo fueran. Con este motivo, gran cantidad de pequeños propietarios, labriegos y campesinos han emprendido su éxodo hacia las ciudades, abandonando casas, cultivos, etc., cargando sólo con aquello que les es fácil transportar. Muchos se han resistido a separarse de sus tierras y otros han ido a sumarse a las filas de las fuerzas patriotas.

Vejámenes a las familias.

Por orden del Gobierno han sido conducidas a Managua la esposa del general Sandino, doña Blanca Aráuz de Sandino, así como la familia del general Miguel Angel Orthés, con el pretexto de evitar una posible comunicación con ellos. La madre del general Pedro Altamirano, doña Juana Centeno de Altamirano, ha sido confinada en León.

Seis encuentros.

En los últimos días de mayo, la Guardia Nacional ha tenido seis encuentros con los soldados del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Las tropas que tomaron parte en ellas fueron 500 guardias nacionales con oficialidad norteamericana y 200 soldados yanquis de Infantería de Marina. Las tropas patriotas no pasaban de 300 hombres.

El más importante de estos encuentros fué el de "El Naranjo", cerca de la frontera hondureña. Un pelotón de sandinistas, al mando de los tenientes Salgado y Ortiz, atacó a un destacamento de guardias nacionales, causándoles doce bajas, en un tiroteo que duró más de media hora.

Los otros choques, si bien fueron igualmente duros, no revistieron idéntica importancia, salvo el de "Angel", donde cayeron en una emboscada unos pelotones de guardias nacionales, a los que se les causaron cuatro bajas.

Combate de la Loma de Parrial.

La lucha continúa teniendo un carácter de guerrilla, siendo los destacamentos yan-

quis y los gubernamentales atacados aisladamente por las fuerzas libertadoras.

En San Juan, en el sitio llamado "Loma de Parrial", un destacamento de cerca de trescientos guardias nacionales cayó en una emboscada que les tendieron las patrullas patriotas, que se componían de unos doscientos hombres escasamente.

Se inició la lucha empleando las fuerzas sandinistas ametralladoras Thompson y Lewis de las capturadas a los norteamericanos, así como bombas de mano en gran cantidad.

El combate duró más de dos horas, logrando capturar a los serviles un convoy que custodiaban, y en el cual había elementos de guerra, material sanitario y vestuario, que les ha sido muy útil.

De parte de la Guardia Nacional hubo catorce muertos y muchísimos heridos. Los sandinistas tuvieron solamente ocho bajas.

Choques aislados.

En los días finales de mayo a primeros de junio hubo algunos encuentros de escasa importancia. En Amuyacán, cerca de Telpaneca, se inició un tiroteo que no tuvo consecuencias. En cambio, en otro encuentro pereció en la lucha el líder sandinista Benjamín Gutiérrez, cuyos hombres se batieron valientemente hasta que, por estar en menor número, tuvieron que retirarse.

En Mirafior, cerca de Yalí, se realizó otro encuentro, del que aun no se tienen detalles concretos. Las bajas sandinistas son unas veinte y las de la Guardia Nacional se cree sean mayores.

Declaraciones del coronel Douglas Mc. Dougal.

El jefe de la Guardia Nacional de Nicaragua (!!), coronel Douglas Mc. Dougal, de la Infantería de Marina norteamericana, ha declarado que los soldados de su mando tienen órdenes estrictas de aniquilar a los grupos sandinistas que operan en los departamentos septentrionales. De los recientes combates, ha dicho que la Guardia Nacional había recibido orden de iniciar la ofensiva.

Noticias de fuente hondureña.

En Tegucigalpa se habla de que en la última semana de mayo tuvo lugar un encarnizado combate en las proximidades de San Pedro (Nicaragua) y a pocos kilómetros de Concepción del Norte (Honduras).

La lucha duró cerca de veintisiete horas, tomando parte en ella aviones norteamericanos, así como artillería, ametralladoras y bombas. No se tiene una noción exacta de las consecuencias ni de las bajas en ninguno de los bandos beligerantes.



EN NICARAGUA

Soldados sandinistas evacuando a sus camaradas heridos después de un bombardeo de los aviones norteamericanos

VISADO POR LA CENSURA

G. M.

A NUESTROS LECTORES

Ayudar a NOSOTROS es colaborar en la renovación política, social y económica de España. Todos nuestros lectores pueden ayudarnos eficazmente suscribiéndose y enviándonos listas de posibles suscripciones. La base económica de una revista como la nuestra, sin el auxilio económico de nadie—ni de persona ni de partido—, la forman las suscripciones. NOSOTROS está consagrado desinteresadamente a la gran causa revolucionaria de la hispanidad. Cuantos sientan la emoción de este gran ideal, deben ayudarnos con su suscripción y propaganda

Envíenos listas de probables suscriptores, con sus nombres y direcciones completas. Suscríbase usted mismo.

**Diríjase al
APARTADO 149.—Madrid.**

INGLATERRA Y LA INDIA

EL INFORME SIMON

La segunda parte del informe de la Comisión Simon encargada de dictaminar sobre las reformas políticas que deben introducirse en la India no han sorprendido a nadie. Sus conclusiones se conocían desde hace varios meses, y ciertamente no son muy distintas. El informe se limita, en síntesis, a negar, no ya la independencia, hasta la autonomía a la India. Un pueblo que se ha gobernado solo durante muchos siglos y acaso con más civilidad que Europa, hoy, según el informe Simon, no tiene aptitudes para gobernarse sin la tutela armada de Inglaterra. Necesita de los tutores ingleses, y, sobre todo, de los soldados ingleses.

Pero este informe, que hace un año habría tenido mucha importancia, hoy es un documento sin gran valor. Porque la lucha política de la India está planteada en otro terreno. La India ha encontrado, al fin, el camino de llegar, con innumerables sacrificios y dolores, naturalmente, a su independencia. La candorosa del Gobierno laborista, no del todo ingenua, de querer convocar a una reunión plenaria de todas las fuerzas sociales de la India para discutir y regatear con ella, tampoco tendrá ninguna importancia. Tal vez no pueda ni siquiera reunirse. Ultimamente se han plegado al movimiento nacionalista varias personalidades con las cuales contaba el Gobierno británico para amañar la conferencia.

El bienestar de todos los ciudadanos es la verdadera riqueza nacional.

La tierra debe ser para los que la trabajan.

Los labradores son los dueños legítimos de la tierra.

EL PANORAMA SEMANAL

Alba-Bergamín-Cambó.

Ya esto va recobrando su pintoresco sentido de política de encrucijada. Empiezan a morderse los lebreles para decidir quién debe de dar la primera dentellada a la presa.

Interrogado el señor Bergamín por un periodista de *A B C* sobre las declaraciones de Alba, ha hecho interesantes manifestaciones. En primer lugar, *no cree en el señor Alba*. No alcanza a comprender el precipitado anhelo por su Gobierno (*nosotros creemos comprenderlo*). Estima que la conversación de Alba con el rey le servirá a aquél para cotizar su posición, no obstante ser el procedimiento menos indicado para un gobernante que quiera ser demócrata. Además ve un peligro en el acuerdo con Cambó. Y por último, *cree que es la hora de las derechas*. Ahora sería curioso conocer lo que de Bergamín opina Alba, y seguramente veríamos que los dos son por igual mutuamente escépticos. Los dos tendrían razón. No se puede creer en ninguna sombra de la trapacería política a antigua usanza. Para cada uno de ellos es siempre su hora. ¡Nunca la hora de España, que ya va tardando!

La conversión de Villanueva.

En otro lugar de este número publicamos las declaraciones de don Miguel Villanueva a nuestro redactor don Angel Martínez. Estas declaraciones, como todas las de los viejos políticos que vienen repitiéndose estos días, tienen una gran eficacia. Sirven para clarificar el ambiente político y orientar certeramente a la opinión. Desde la caída de Primo de Rivera, algunos hombres políticos han intentado recuperar sus antiguas posiciones con un disfraz más o menos democrático. Aprovechando el estado actual de la opinión española, han simulado acercarse a ella para acercarse, en realidad, al Poder, que es, en definitiva, lo único que les interesa.

Pero la última claudicación del señor Alba les ha abierto un nuevo horizonte. Ya no se trata de satisfacer ningún acendrado anhelo democrático. Se trata solamente de aprovechar el trampolín Alba para lanzarse sobre el Gobierno. Alba ha descubierto el camino. Una frase incidental del monarca ha bastado para que, hombres como Villanueva, que han repetido incesantemente durante los seis años de la dictadura de Primo y durante los primeros meses de este año, su inquebrantable resolución de no servir a la monarquía, hayan sentido desfallecer su voluntad y se hayan entregado íntegros al mejor partido. Villanueva, en este caso, ha querido jugar a dos manos, y de aquí esos misteriosos telegramas que se han publicado en la Prensa de provincias desmintiendo las declaraciones de *A B C*. Afortunadamente, en las nuevas declaraciones que publicamos hoy, su claudicación queda perfectamente clara. Villanueva abandona definitivamente todas sus veleidades democráticas y se suma a la maniobra albista.

Las fuerzas verdaderamente democráticas del país no pueden sino felicitarse de esta determinación. Ya es tiempo de apartar para siempre de la vida pública a todos estos momios y darle a los núcleos revolucionarios unidad espiritual y política, desvinculándolos hasta del trato con los antiguos fulleros de la política.

Paneuropa y Panhispania.

España, . . .

VISADO POR LA CENSURA

ha contestado al memorándum de M. Briand sobre la Federación Europea con una nota.

VISADO POR LA CENSURA

Aunque en ella se repitan una serie de frases convencionales sobre el alto sentido internacional de la Liga, nuestro duque y ministro de Estado no puede ocultar del todo su falta de convicción en sus propias palabras.

Si a nosotros nos hubiera tocado escribir dicha nota la hubiéramos redactado con

menos palabras y con un juicio más claro y más claramente expuesto sobre la célebre combinación de M. Briand para defender la hegemonía política de Francia en Europa. Pero habríamos insistido con mucha mayor energía en un punto mucho más importante para nosotros que la iniciativa del

VISADO POR LA CENSURA

ministro francés. Nos referimos a la unión internacional de los países hispánicos. La nota trata el punto de lamentable timidez y vaguedad. La vinculación internacional de los pueblos hispánicos no puede de ninguna manera fraguarse, ni trabajarse, ni insinuarse siquiera dentro del casino wilsoniano de Ginebra ni dentro de ningún otro casino europeo. España, o cualquier otro país hispánico, debe promover, independientemente de todos los organismos existentes, la formación de un organismo internacional de los pueblos hispánicos. Nos damos de la imposibilidad actual de España para acercarse con una iniciativa a los pueblos democráticos de la hispanidad. Pero la Liga de los Pueblos Hispánicos, distinta de todas las ligas creadas por el protestantismo anglosajón para dominar a los pueblos débiles, debe ser el ideal inmediato de la política internacional hispánica, y cuanto más se aparte esta política de los cepos que le pone la diplomacia de las grandes potencias más se acercará a ese ideal.

Los medios de Cruz-Conde

No nos sorprende el ataque del sobrino de Cruz-Conde a uno de los redactores del semanario "Política", de Córdoba.

VISADO POR LA CENSURA

Los Cruz Conde, perseguidos ahora por las acusaciones de los pueblos a los cuales oprimieron y saquearon durante su privanza, quieren responder con ataques personales. Nadie podía esperar otra actitud.

Pero sobre el matonismo de los Cruz-Conde está la autoridad del Gobierno. Aparte de que la actuación política y administrativa de los Cruz-Conde sea sometida al juicio y depuración de los Tribunales—cosa que debe hacerse en seguida—, es necesario castigar en seguida sus otros desmanes. El matoncito que ha agredido a don Enrique Moreno no puede seguir paseándose tranquilamente por las calles de Córdoba.

La desocupación de Alemania.

Acaban de salir las últimas tropas francesas del territorio alemán. Doce años después de firmado el armisticio desaparecen, por fin, los últimos vestigios militares de la guerra. Hasta ahora, el Rin seguía sufriendo la opresión de los vencedores.

Desaparecidas las tropas francesas de Alemania la reconciliación europea será

más factible. Todos los rezagos de la guerra no han sido aún destruidos. Es cierto. Pero las nuevas circunstancias de la política europea los van liquidando poco a poco.

El petróleo ruso.

La C. A. M. P. S. A., con un alarde de no sabemos qué suerte de reaccionarismo comercial, ha resuelto terminar su contrato con los rusos para el abastecimiento de petróleo. Las versiones del acuerdo no han dicho todavía cuáles son los perjuicios que le ocasiona al país la continuidad del tal contrato ni cuáles son las ventajas que se van a obtener con su terminación. Lo único claro es que el monopolio no seguirá adquiriendo el petróleo ruso y que lo adquirirá en adelante no sabemos de quién. El caso es bastante pintoresco, porque el monopolio de petróleo ha sido, además de uno de los más deshonestos negocios de la dictadura de Primo de Rivera, una de sus mayores insensateces.

Primo de Rivera y Calvo Sotelo monopolizaron el petróleo sin tener una gota de él. Es decir: monopolizaron una cosa que no tenían. En aquel momento se desarrollaba en el mundo una competencia encarnizada con el petróleo. La Standard Oil y la Royal Dutch desplegaban todo el poder de su fabulosa organización capitalista para arrebatar los mercados. El petróleo ruso invadía también, por su parte, en alianza con la Standard Oil, los mercados más importantes y forzaba poderosamente a la baja de los precios. Entre Mr. John Rockefeller y sir Henry Deterling, los dos magnates del petróleo, se cruzaron públicamente numerosas cartas y telegramas de un cinismo ejemplar y, a veces, como algunas de sir Henry, en las que hablaba de Cristo y del cristianismo, de una comici-dad irresistible.

Pero luego se entendieron los contendientes y se estableció el actual monopolio universal del petróleo con la participación de la Standard Oil y la Royal Dutch. El mundo está entregado hoy a la dictadura de los dos magnates. Y España, que no tiene una gota de petróleo propio ni ha sabido procurárselo, pudiendo haberlo conseguido con relativa facilidad en cualquiera de los países petroleros de Hispanoamérica, mantiene un monopolio risible que no sirve sino para aumentar considerablemente los precios. Porque el monopolio tiene que comprarle a Rockefeller y a Deterling el aceite a los precios que ellos marquen, y sólo sirve, después de esto, para imponer en España los precios que quiera y asegurar así las ganancias de unos cuantos capitalistas y banqueros.

Otra tregua para los mineros.

Como todos los años, acaba de reunirse en Ginebra la conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo. Aparte unos cuan-

tos discursos vacíos, el resultado de la conferencia ha sido aplazar hasta el año próximo la decisión sobre la jornada de trabajo en las minas. Los mineros tendrán que esperar un año más para saber si la oficina acuerda recomendar amistosamente al mundo que los mineros trabajen siete y media horas diarias en los países más afortunados y diez en los países que no les dé la gana de tomar en serio las decisiones de la conferencia de Ginebra.

Entretanto, los capataces de la Oficina continuarán viajando en los mejores trenes y en los mejores barcos, llevando de ciudad en ciudad y de continente en continente la solemne fisonomía de su mediocridad y derramando el chorro de su estúpida oratoria en numerosos banquetes bien servidos. Albert Thomas seguirá cobrando sus trescientos mil francos al año y todos sus asistentes, intérpretes y cómplices, sus respectivas y cuantiosas soldadas. Naturalmente, los obreros seguirán cotizando. Esto se llama la evolución democrática de la estructura económica del mundo. ¿Cuándo se darán cuenta los trabajadores de la trágica befa?

Intercambio de estudiantes.

El ilustre aristócrata vizconde de Casa Aguilar—¿por qué no del Gatillo, o de la Silla Giratoria, o del Diente de Oro?—acaba de anunciar a las agencias telegráficas, con su reconocida habilidad para manejar las prensas, que ha conseguido el intercambio de diez estudiantes españoles con diez norteamericanos. Está bien. De este modo España tendrá todos los años diez aprendices de luchadores contra el imperialismo.

También Cambó.

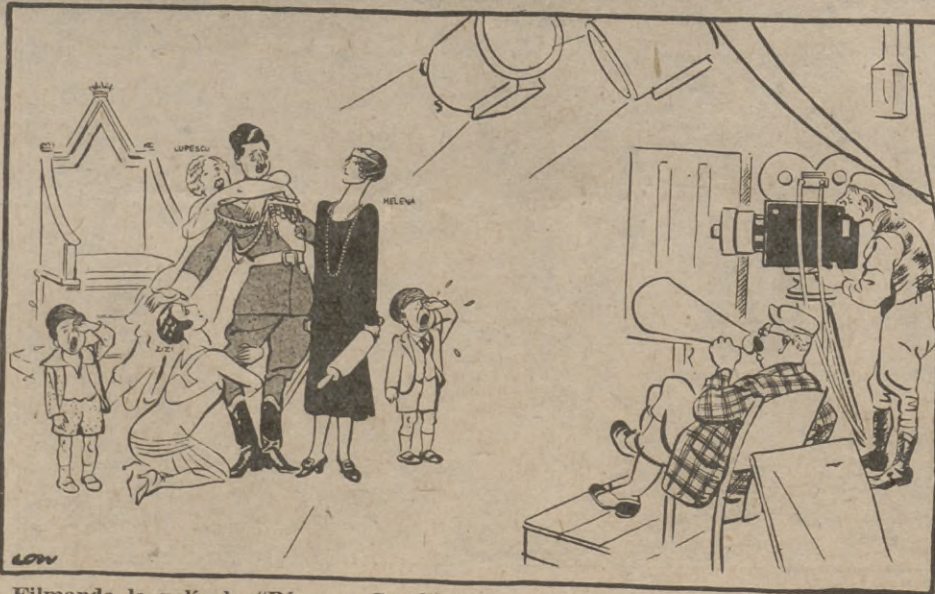
Cambó no ha querido dejar de sumarse a Alba, el hombre al cual han encontrado al fin un asidero todos los buceadores de los últimos meses. Ya no hay combinación con Gabriel Maura. El hombre de negocios tiene siempre la visión certera del tanto por ciento. La primera combinación conservadora tiene muchas probabilidades de rentar muy poco. Lo que ahora se cotiza más alto es la combinación de Alba, y, naturalmente, el señor Cambó es un hombre avezado a ha llegado a encontrarse de acuerdo con seguir el curso de las cotizaciones. Por esto Alba. Ni siquiera hace falta saber si también estaba de acuerdo con Alba cuando se le agregaron en Barcelona unos cuantos párrafos al manifiesto de Primo de Rivera. Nada de esto, sin embargo, tiene importancia. Alba ha puesto de moda el desprecio a la persona. Nada de cuestiones personales. Así se comprende que estos hombres no sientan ni perciban la dignidad nacional, la personalidad de la nación, pues ellos mismos se declaran incapaces para sentir el afán y el decoro de la personalidad propia. La personalidad, el perfil histórico del hombre, lo que estatuye su categoría humana, es precisamente lo que no les importa a los capataces de la sumisión. Y que no les importe, porque no la tienen, carece de importancia. Lo vergonzoso es que una brutalidad tan cínica haya llegado a convertirse en título para gobernar el país.

Honduras en estado de sitio.

La repentina noticia de haberse declarado el estado de sitio en las provincias atlánticas de Honduras tiene su explicación en la campaña vencedora de Sandino. Honduras colabora también en la matanza civilizadora que los yanquis realizan en Nicaragua. Para colaborar con más eficacia es necesario, evidentemente, suprimir las garantías ciudadanas y quedar en libertad de perseguir a cuantos simpaticen o ayudan a la campaña de los nacionalistas nicaragüenses con toda la energía que reclamen los prestamistas de Wall Street.

Pero esta es una mala época para las dictaduras y mucho peor todavía para las que subvencionan los capitalistas norteamericanos. El ejemplo de Bolivia es una prueba fehaciente. La voluntad anti-imperialista de los pueblos hispanoamericanos es más poderosa y más obstinada y muchísimo más heroica que la arbitrariedad a sueldo de algunos curacas de Centroamérica.

LA CARACATURA POLITICA EXTRANJERA



Filmando la película "Bésame, Carol".

EL DIRECTOR.—Vamos, Carol... Ahora abraza usted a la heroína... y termina.

CAROL.—¿A... cuál de ellas?

LA SITUACION ECONOMICA

CONTINUA LA BAJA DE LA PESETA

Todavía se habla de maniobras secretas

Desde nuestro último artículo hasta el presente, la peseta ha seguido bajando en proporciones muy graves. Hasta el momento de escribir estas líneas ha llegado a 44,30 con respecto a la libra esterlina y no podemos intuir cual será el tipo de cotización cuando estas líneas salgan al público. Acaso haya rebasado ese límite. Sin embargo, la Prensa reaccionaria sigue repitiendo, con estúpida monotonía, el viejo y desacreditado cuento de las maniobras secretas, de la conjuración extranjera contra España y de la culpabilidad de los llamados "elementos disolventes". Con esta en el fondo ingenua maniobra se pretende ocultar a la opinión el problema más grave del instante actual y convencerla de la inculpabilidad de los gobernantes.

Pero los problemas económicos no se pueden resolver, afortunadamente, con artículos tendenciosos ni con propagandas ridículas. La economía es más fuerte que la astucia. No basta repetir lo del crédito de España para contener la baja de la peseta. La peseta seguirá bajando y bajando hasta llegar acaso a cifras nunca sospechadas si el gobierno no hace otra cosa que escuchar el coro de los espontáneos empresarios del patriotismo. En este momento la situación es más seria de lo visible y la baja de la peseta no es, en realidad, sino un efecto. Aquí es donde precisa fijar la vista. Lo mejor es ponerse de cara al problema, fijarlo y estudiarlo con sinceridad, porque, de no hacerlo así, él se tragará íntegro a quienes pretenden disimularlo. "A B C", "El Debate", etc., pueden seguir disfrutando a su antojo la picardía del cuento de las maniobras extranjeras. Ya entrarán en razón cuando vean que, a pesar de sus constantes y encendidas denuncias, cada kilo de papel les cuesta cien pesetas.

La crisis agraria.

El dato de mayor importancia dentro de la situación económica actual de España es la crisis agraria. España, como todo país esencialmente agrario, depende del campo. Cualquier adversidad de la agricultura se refleja inmediatamente sobre toda la economía nacional del mismo modo que la beneficia todas sus prosperidades. Este año ha sido funesto para la agricultura. Los pedriscos han arruinado las cosechas en muchas provincias, mientras en otras la mala distribución de los años anteriores ha determinado un exceso de producción.

La situación creada por la pérdida de las cosechas, de un lado, y, del otro, por el exceso de producción, significa indudablemente una crisis bastante grave. Porque exige, por una parte, la importación en gran escala de productos indispensables, mientras por otra parte no es posible dar inmediata salida a los stocks. El próximo invierno subirán sin duda las importaciones. Naturalmente, la perspectiva de un aumento indispensable de las importaciones, aunque éstas no aumenten ahora mismo, influye en el precio de la moneda. La baja de la peseta podría favorecer ahora la salida de los

stocks y estimular la exportación de nuestros aceites, de nuestros vinos, de nuestra fruta.

Pero en este punto se encuentra la situación general del mundo. Actualmente hay un exceso de producción en el mundo. Es decir: se produce con exceso, porque no se distribuye equitativamente. Millones de criaturas se mueren de hambre, mientras en varios países se queman grandes cantidades de trigo. Uno de los factores de la actual crisis española ha sido precisamente la competencia invencible de otros países. La fruta española viene siendo desde hace años seriamente combatida en Inglaterra por la fruta australiana y sudafricana.

Consecuencias del proteccionismo.

Los productos españoles de exportación se encuentran ahora las consecuencias de la política proteccionista de los últimos gobiernos. España ha cerrado sus fronteras a casi todas las manufacturas y productos extranjeros para favorecer a unas cuantas industrias artificiales. En este sentido, la dictadura de Primo de Rivera llegó al límite máximo. Entre Primo de Rivera, Calvo Sotelo y Guadalupe crearon una formidable barrera arancelaria.

VISADO POR LA CENSURA

Naturalmente, los demás países han tomado represalias. Inglaterra ha realizado durante los últimos años un verdadero ataque a los productos españoles. Lo ha hecho en parte para combatir el proteccionismo de la dictadura y en parte obligada para sus vinculaciones imperiales.

Un proteccionismo arbitrario como el español tenía que terminar por fuerza en una crisis como la presente. La economía es inexorable. No es posible utilizarla como arma política, porque al fin y al cabo da sorpresas muy desagradables. El pobre Primo de Rivera creyó en su ignorancia que dominaba los factores económicos repar-

tiéndole a su amigos circunstanciales las columnas del arancel. Ahora vemos que las columnas del arancel forman una muralla bastante convencional. En cuanto baje más la peseta, el arancel no servirá para nada, como no sea, si se le sostiene, para el benéfico fin de derrumbar de una vez la injusta arquitectura económica española.

La búsqueda de soluciones.

El gobierno ha comenzado a enfrentarse al problema solicitando el consejo de la banca. En esta medida hay un manifiesto convencionalismo. Es el mismo convencionalismo de cuando se dice los partidos. La banca, como se entiende comúnmente, no quiere decir nada. Un Banco no es igual a otro, por la sencilla razón que cada Banco tiene intereses distintos. Si el gobierno busca, por ejemplo, el consejo del Banco Urquijo o del Banco Español de Crédito, ya podemos prepararnos para una gran catástrofe económica. Porque son precisamente los intereses de estos Bancos los que más han contribuido a la situación actual.

Los Bancos no pueden decir nada en conjunto. El interés común a todos ellos es demasiado débil en comparación con los intereses particulares de cada uno. El medio de encontrar la solución cierta es emprender inmediatamente una nueva política económica. Una política que no puede emprender el gobierno, porque lo primero es atacar y resolver el problema de la tierra, organizar la producción agraria, abolir el proteccionismo y darle un criterio científico al arancel, prohibir la exportación de capitales y forzar por todos los medios la repatriación de los capitales nacionales. Sólo de este modo podría contenerse la baja de la peseta y darle a la economía española una organización estable y sólida. Ahora, naturalmente, no se hará nada de esto. Pero, más tarde o más temprano, se hará inevitablemente.

UNIVERSIDAD Y CIUDADANIA

La representación parlamentaria de las Universidades

por

JOSE L. BENITO

No se conoce aún el alcance del contenido de la reforma que sobre la enseñanza universitaria tiene preparado el gobierno; no sería por tanto oportuno, ni este el lugar adecuado, para hablar de las urgentísimas necesidades que queremos suponer serán atendidas en el proyecto—mejora económica del profesorado, hoy menos que miserablemente pagado; supresión de la enseñanza libre que ocasiona trastornos siempre encaminados a evitar el estudio; etc.—, pero sí creemos que en este pretendido retorno a una normalidad constitucional no se olvidará que la Universidad española, foco ciudadano en la etapa dictatorial del general Primo de Rivera, capacitada para su propia reforma, no puede seguir con el viejo sistema de representación en cortes,

mediante aquellos de sus elementos más característicamente alejados de sus problemas, cuanto más cerca andaban de las medidas políticas.

Es firme nuestra convicción de que el estancamiento de la vida universitaria débese en gran parte a la falta de voces autorizadas en el Parlamento que, a todas sus razones, añadiesen la fuerza de convicción que da vivir los problemas en su lamentable y desnuda realidad. Nunca los hubo y parece que se va camino de no enmendarse. Evidentemente que toda Universidad tiene y tendrá siempre el representante que se merece, por otorgarle los votos; pero no es menos cierto que cualquiera, desde un puesto político de importancia que en determinado momento sea árbitro de otorgar gra-

cias y favores, puede ejercer una coacción que en su forma se asemeje mucho al abuso de autoridad; más grave todavía si apareciese como amistosa solicitud al compañero sin distinción de color político. Hoy—momento político de definiciones—resulta incomprensible que se carezca de él, cuando se "figura" "políticamente". Si el Parlamento es la tribuna para difundir y someter al control popular los anhelos de los grupos representados que pueden encontrarse y frecuentemente se encuentran frente a criterios de gobierno. ¿Cómo conciliar esta doble representación sin sacrificar uno de los dos intereses en pugna? Y si un cargo de gobierno tiene fuerza bastante para apartar de sus tareas universitarias a quienes lo ostentan, ¿no tendrá fuerza para imponer en caso de duda el criterio gubernamental sobre el del centro universitario que inconscientemente se entregase así a la eventualidad de meras coincidencias?

Creemos que el gobierno, en interés de su propio prestigio, velará por el acatamiento a esta clase de incompatibilidades, permitiendo que se pronuncien con sincera espontaneidad los primeros centros de cultura del país, si llega el momento reiteradamente anunciado de dotar a España de un auténtico poder legislativo.

El caso Romanones

Las nóminas a cargo del Estado

Apenas terminó la dictadura de Primo de Rivera, se reanudó la actividad en las oficinas del señor conde de Romanones. La reanudación de las actividades burocráticas respondía, naturalmente, a las actividades políticas. Pero las actividades en las oficinas políticas del conde de Romanones tienen una característica muy propia: son, en cierto modo, actividades oficiales; actividades del Estado. Porque es el Estado quien las paga.

La dictadura de Primo de Rivera no suprimió la actividad en las oficinas de Romanones porque cortase la actividad política del conde. Todo el mundo sabe que Romanones siguió haciendo política activamente. En algunos momentos se dice que hasta conspirando. Primo cerró las oficinas de Romanones, licenciando al personal. Naturalmente, no los dejó cesantes en las propias oficinas, sino en los ministerios. En cuanto los empleados de Romanones dejaron de ganar su sustento en los ministerios, no pudieron seguir trabajando en las oficinas particulares del conde, por la sencilla razón de que tenían que ganarse la vida.

Ahora ha cambiado la situación. El conde de Romanones está en las proximidades del poder. Todavía no ha podido proporcionarle a su burocracia particular un medio oficial de ganar su sustento. Pero podrá hacerlo más o menos pronto. Y, claro es, las oficinas han vuelto a llenarse de un personal entusiasta y activo, que organiza, con su gran conocimiento del caso, las actas de los distritos; dispone otra vez a los caciques, ordena el archivo y realiza, en fin, todos los trabajos del importante partido. Pero no cobra sino la expectativa de que, en cuanto el conde de Romanones tenga el poder en sus manos, volverán a incluirse en las nóminas del Estado.

Hasta aquí el caso es de la más deliciosa picaresca política. Un grupo de hombres está trabajando en servicio del señor conde de Romanones y por cuenta del Estado. El cuento es admirable para divertir a las tertulias de los cafés. Pero es también para llenar de indignación y de vergüenza a quienes tengan el más vago concepto de la ciudadanía y de la honradez política. La política española está a punto de volver a sus mejores épocas del siglo pasado.

Todo hombre, por humilde que sea, tiene derecho a ser jefe del Estado.

La vida viene de la tierra. Quienes detentan la tierra detentan la vida de los demás.

Algunos nombres de colaboradores de la Dictadura:

José Francés.
Carlos Prats.
Tomás Borrás.
Pío Zabala.

MIS PUNTOS DE VISTA

ALBA, SEÑOR NUESTRO

(Impresiones de un hombre de ideas)

Quiero ser el primero en formular la nueva situación de nuestras fuerzas. La patriótica actitud de don Santiago Alba ha resuelto el problema político de España. Esto es necesario decirlo con toda claridad. Alba es ahora, en realidad, el alba del progreso y la felicidad nacionales. Nosotros, los hombres de orden, despistados por los elementos disolventes, creíamos que don Santiago iba a sumarse a la política del ba-

ridades y confianzas que le ofrece Alba. Porque tampoco hay otro hombre que haya pasado por la política con tanta dignidad y abnegación.

Alba es un caso singular de sacrificio personal. La política no le ha servido para lucrarse en ninguna forma. La política no le ha dado dinero, y hasta su misma gloria política se la han regateado y se la regatean los mediocres. Alba ha sido ministro de Ha-

VISADO POR LA CENSURA

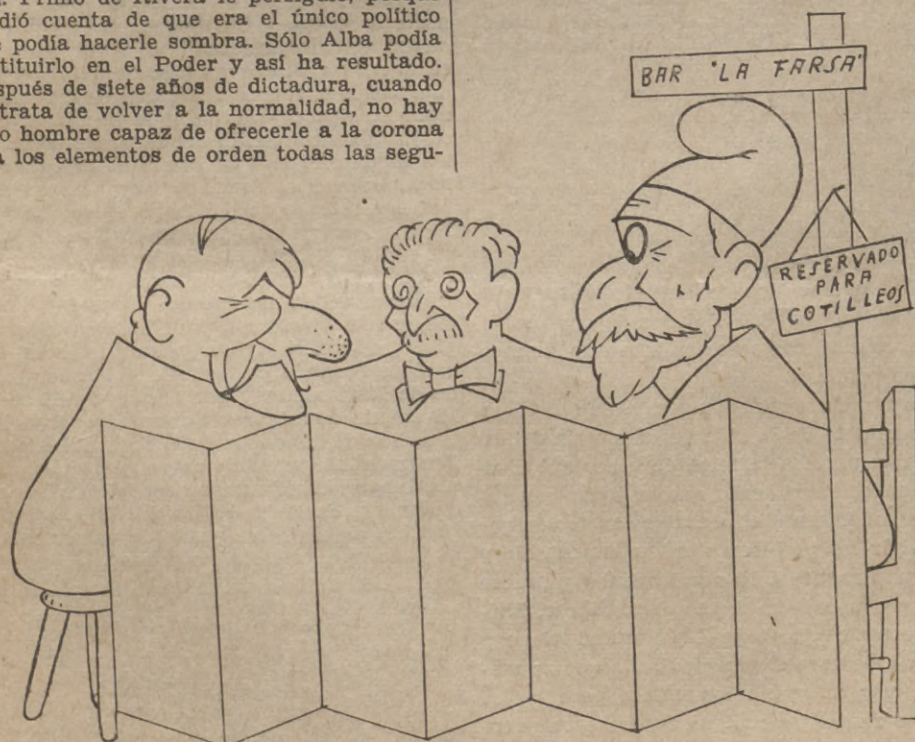
ullo. Pero sus nobles palabras nos han revelado la verdad. Ahora comprendemos nuestro error. Ahora también nos alegramos mucho de no haber hecho la excursión que preparamos el año 23 en San Sebastián para raptarlo de Biarritz y entregarlo a Primo de Rivera.

La combinación de la cual hablé la semana pasada, ha quedado opacada por la nueva combinación Alba. Nosotros, los jóvenes del Nuevo Club, no podemos cerrar los ojos a las realidades. Si alguien tiene la osadía de motejarnos de cambiadizos e inestables, le contestaremos que nuestro deber es apoyar al hombre que encarna los altos intereses de la patria y de la monarquía, que, en suma, son los mismos e idénticos. Hoy no podemos pensar más en la concentración monárquica. Hoy no podemos ser otra cosa sino alistas. Alba es nuestro jefe y nuestro símbolo. Alba es el hombre que ha sufrido todas las desventuras de la política y sigue tan puro como el primer día.

En este punto es donde yo quiero parar la atención de todas las personas decentes. Don Santiago Alba es el político más calumniado por los envidiosos y por los mediocres. Ya es el momento de decir la verdad. Primo de Rivera le persiguió, porque se dio cuenta de que era el único político que podía hacerle sombra. Sólo Alba podía sustituirlo en el Poder y así ha resultado. Después de siete años de dictadura, cuando se trata de volver a la normalidad, no hay otro hombre capaz de ofrecerle a la corona y a los elementos de orden todas las segu-

cienda en una época de grandes negocios y ministro de Estado en la oportunidad de los grandes gastos de Marruecos, y, sin embargo, ha pasado por estas dos ubérrimas fuentes de recursos sin tocarlos. Toda su fortuna la debe a su bufete. El Alba de Valladolid, abogado pobre y sin pleitos, corresponsal de periódicos por una modestísima retribución, encontró en Madrid un campo extenso para su incommensurable talento e hizo la fortuna que tanto le envidian los impotentes. La hizo defendiendo a los que necesitaban justicia.

Y la justicia la defendió desde su bufete y desde el Gobierno. Todo el mundo recordará aquel famoso proyecto suyo cuando fué ministro de Hacienda, para gravar los beneficios extraordinarios determinados por la guerra. Este gran proyecto suyo, que iba a devolver al pueblo parte de las enormes utilidades que estaban obteniendo en aquellos días quienes comerciaban o especulaban con los beligerantes, no pudo convertirse en ley, porque los elementos disolventes lo impidieron. Esos mismos elementos, que después se dedicaron a la tarea de propalar sospechas del gran gobernante. Pero la verdad se demuestra sola, y no es preciso hacer gran esfuerzo para hacerla bri-



...los que necesitaban justicia...

llar. El hombre que ahora, en un trance difícil de la patria, ha sabido formular un programa de gobierno tan razonable, no podía ser culpable de ninguna de las calumnias que le levantaron los envidiosos cuando su famoso proyecto.

La mayor hidalguía de Alba es saber perdonar a quienes le injurian. Su bondad en este punto es verdaderamente cristiana. Hombre de un alma pura, incapaz de vengarse, besaría la misma mano que le abofetea para darle a los demás una prueba de humildad y de virtudes cristianas. En este aspecto de su personalidad es un verdadero apóstol. Perdona siempre y nunca antepone sus cuestiones personales a los grandes intereses de la Patria. Su figura, aunque no sea macilenta, tiene algo de la figura de Cristo. Se le imagina uno en ciertos momentos acogiendo en sus brazos a la Magdalena, partiendo el pan y el vino en la mesa de los apóstoles, besándose con Judas, retirándose calladamente al huerto de Getsemaní a esperar su hora de sacrificio y de gloria. De su alma brotan espontáneamente las virtudes del perdón y del consuelo a los arrepentidos.

Nuestro gran jefe tiene, por otra parte, la prestancia de los grandes señores. Sabe perdonar y olvidar. Pero también sabe erguir la frente y llevar con dignidad de gran señor el noble orgullo de los claros hijos de Castilla. Todas las arrogancias del espíritu castellano, el más limpio espíritu de Europa, se concretan en él. El gusto al fausto y a la elegancia es una de sus cualidades más salientes. Un hombre como él, proveniente de una humilde familia vallisoletana, ha sabido llegar a la cumbre del poder con toda naturalidad. Quienes le vimos en sus días de Madrid, enmarcado en el lujo de su residencia palacial, donde todos los rincones se habían adornado y embe-



La patriótica actitud de don Santiago Alba...

llecido con tanta elegancia como riqueza, podemos comprender que era un señor nato, pues no de otra manera habría podido adaptarse tan cumplidamente al señorío quien había andado de mozo en Valladolid con los calzones raídos del estudiante sin cuartos.

Quienes hemos decidido hacernos sus partidarios fieles y seguirle al Gobierno y cumplir sus órdenes en el Parlamento y servir con él a la corona, tenemos la obligación de proclamar sus virtudes a los cuatro vientos, aunque se disguste su modestia. El pueblo necesita saber cuánto le debe a este hombre y cuánto le deberán en el futuro. Alba encarna en estos días la salvación de la Patria. Si yo pudiera pedir una merced real, pediría para este gran castellano un título de Castilla. Todas las personas de orden deben unir su voz a la mía. Alba debe tener un título. Un gran título. Cuando Alba llegue al Poder debe llevar, además de la gloria que representa su nombre, el halo aristocrático de un título nobiliario. Este gran hombre no puede seguir llamándose con un apellido vulgar, aunque él lo haya llenado de gloria. No debe seguir diciéndose don Santiago Alba como se dice, por ejemplo, don Fulano Vargas. Yo lanzo la iniciativa y creo que todas las personas amantes de la Patria la recogerán y secundarán con todo entusiasmo.

CISCO

(Ilustraciones de Félix.)

LO DE ALBA

A la Prensa de izquierda

Hemos enviado a los directores de los periódicos de izquierda la siguiente carta:

"Madrid, 28 de junio de 1930.

Señor director de ...

Nuestro querido amigo y compañero: Don Santiago Alba ha iniciado su estruendosa reaparición en la política con un procedimiento del mejor estilo de la mejor vieja política. Aun no disfruta el manejo del poder, y ya ha comenzado a perseguir a la Prensa de izquierda. Nuestro semanario es su primera víctima. Don Santiago Alba nos ha llevado a los Tribunales, con el propósito, demasiado visible, de neutralizarnos por el miedo. La táctica es una ingenuidad a todas vistas. Pero, si se mira bien, la característica más profunda de todos los políticos tipo Alba es precisamente la ingenuidad.

Desde luego, la querrela no baldará nuestras plumas. NOSOTROS continuará su campaña contra las combinaciones alistas con tanto más empeño y más energía cuanto más se trate de intimidarlo. Para NOSOTROS, el caso no tiene importancia alguna. NOSOTROS seguirá juzgando energicamente al señor Alba en todos los aspectos de su actuación pasada y actual. Pero tal vez el caso sea importante para la opinión pública, tan deseosa de ver a los políticos perfectamente definidos. El acto de llevar a los Tribunales a un periódico para reducirlo al silencio define sin equívocos al señor Alba.

Mucho le agradeceremos la publicación de las presentes líneas en el periódico tan acertadamente dirigido por usted, y aprovechamos la oportunidad para ofrecernos una vez más como sus buenos amigos y cordiales camaradas.

Por el Comité de Redactores de NOSOTROS, César Falcón."

EDICIONES AVANCE

Dos libros de éxito editorial

La dama y los bolcheviques

WERA INBER

LA TECNICA DEL AMOR

por

DORIS LANGLEY MOORE

¡Suscríbese a los libros de EDICIONES AVANCE y ahorrará dinero!

Para facilitar a los lectores la adquisición de nuestros libros, hemos acordado hacer la siguiente oferta extraordinaria:

A todo el que nos lo pida, enviaremos a reembolso, según vengán publicándose, nuestras obras, con un descuento extraordinario del 10 por 100. EDICIONES AVANCE publica un volumen mensual. Envíenos usted su nombre y dirección, y todos los meses le llevará el cartero a su casa el librito encuadernado de EDICIONES AVANCE.

PEDIDOS A

Central de Ediciones

y

Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9

MADRID

Apartado, 149. Telef. 11591

Sírvase enviarme a reembolso y libre de gastos la obra:

"La dama y los bolcheviques".

"La técnica del amor".

Nombre

Dirección

Suscriptor de NOSOTROS

(Táchese en caso negativo)

A los suscriptores de NOSOTROS se les hará un 10 por 100 de descuento.

HOMBRES Y CONDUCTAS

La fecunda actividad del Sr. Alba

Rebeldía, sacrificios, elecciones, proyectos y fortuna.

Carta abierta al señor director del semanario NOSOTROS:

Señor director:

Asiduo lector del simpático periódico que con insuperable acierto dirige usted, me encuentro en el número correspondiente al 5 de este mes de junio con una carta firmada por un señor A. Velázquez, en la cual—aunque de modo incompleto—se apunta... ¡por fin!... una idea y se plantea un asunto que, en los momentos y en las circunstancias presentes, tiene una importancia excepcional. En otro país cualquiera eso estaría resuelto y liquidado, pero en España, faltos de memoria y flocos de voluntad, ni siquiera se ha tocado hasta ahora, y eso de manera tan inconcreta y vaga que apenas si puede servir para despertar el recuerdo en aquellos que tenían y tienen la obligación de mantenerlo siempre vigilante. Me refiero, señor director, a la carta encabezada con el epígrafe que dice así: "El señor Alba"...

Alba es... "eso"

El firmante de la carta hace muy bien con dar el toque de atención, y aunque no aporta datos precisos y "preciosos", ya da una gallarda muestra de civismo y de elegancia espiritual, procurando llamar la atención de los españoles sobre unos particulares tan interesantes como los que en la carta se insinúan, sobre todo, cuando se dice que el señor Alba tiene la pretensión de gobernar y su personalidad funesta vuelve a adquirir un relieve, absolutamente inmerecido y por todos conceptos injusto.

Alba ha sido y es... "eso"... Alba... (su historia política data de la Unión Nacional, con Paraíso y Costa; es complicada, sinuosa y ejemplar... "al réves"), pero no es un imbécil ni lo ha sido; al contrario, se ha pasado de listo o de "vivo", como dicen los madrileños.

El subsecretario de Villaverde

Después de combatir con saña y tenacidad a Villaverde, ganando por tal procedimiento la notoriedad buscada, acabó siendo subsecretario de la Presidencia del Consejo con... ¡Villaverde!... Muerto don Raimundo y sabiendo que Maura no le quería en el partido conservador, navegó por el archipiélago liberal (Montero, Moret, Canalejas, López Domínguez, etcétera, etc.), siempre en demanda de la primera cartera y fué principal actor en la llamada "Crisis del Papelito" (septiembre u octubre de 1906), haciendo un "papelito" francamente indecoroso, por lo parecido al que desempeñó Galeoto, entre Francesca y Paolo, pero que hemos convenido en reputarlo necesario en toda República bien organizada. Con tan admirable desparpajo desempeñó su "airoso" cometido, que Moret le dió la cartera de Marina, previa una puñalada trapería al Gabinete López Domínguez. Entre silbidos y con la repulsa general, cayó aquel Gobierno a los tres días y en pleno Congreso. Engendrado por una traición, no pudo nacer viable. Pero al antiguo doméstico de Costa y Paraíso, al fiero debelador de Villanueva y subsecretario villaverdista esto no le importaba. Ya

era ex ministro y ministrable, ya cobraba la soñada cesantía de ex consejero de la Corona, ya podían dejarle solo; el burro lo quería para subir las cuestas arriba y para ello había estado siempre al sol que más calentara; para "subir" las cuestas abajo con su viveza nativa y su ética peculiar no le faltaba nada. Tenía lo que había ansiado; él se las subió. Y se las subió, como verán, señor director, usted, el señor Velázquez y los que lean esto, que... ¡ojalá fueran todos los españoles!..., y, muy especialmente, los que, de buena fe, creen en el señor Alba y esperan de él algo que redunde en provecho de España.

Jefecillo de grupo

Después de ocupar diversas carteras, hizo unas elecciones desde Gobernación y se llevó al Congreso un grupo de diputados exclusivamente suyo. Con esto y unas cuantas intervenciones parlamentarias y con hacerse a la medida un periódico diario, ya lo tenemos de jefe de minoría, dentro de la mayoría, representando teóricamente una tendencia extrema y de izquierda (la que le convenía en la práctica), dentro del partido liberal. Y en una de las muchas crisis y mudanzas, realizadas no por antitesis ni siquiera por divergencias doctrinales, sino para satisfacer apetitos y cumplir compromisos; por los años 16 a 17 pasó de Gobernación a Hacienda, ante la expectación general y las esperanzas de los papenatas que creyeron ver en él (ya se había olvidado la Unión Nacional a Villaverde y hasta la "crisis del papelito" y el "papelón de don Santiago. Ya empezaban a llamarle don Santiago) un Colbert redivivo o un Necker con acento vallisoletano. Y en estos meses de Pontífice máximo de las Finanzas, en plena guerra y coincidiendo con la intervención yanke, se le ocurrió a don Santiago un arbitrio maravilloso para sanear la Hacienda española, "reforzando", por un procedimiento sencillísimo y de

rrerencia realmente, y hablamos en serio, no pudo ser más feliz, más práctica, ni más viable.

El año de las vacas gordas

El dinero entraba a raudales, convirtiendo al país en el auténtico Eldorado. Bilbao y Barcelona, especialmente, emulaban a Midas; por todas partes oro. Ciertas industrias, que habían tenido vida difícil, escalaron de pronto las cimas del poderío económico, y las Sociedades navieras, que entre otras, habían visto sus acciones a 50 y a 100 pesetas, con un valor nominal de 500, llegaron a cotizarse en julio del 17 a 4.000 pesetas. No es necesario citar nombres ni fechas pero, si fuera preciso, en cualquier periódico financiero de aquellos días está la estricta demostración con todos los datos. De todos modos daremos alguno para que el lector se forme una idea: "Sota y Aznar", "Marítima Unión", "Nervión", "Altos Hornos", "Felguera". Esto en Vizcaya y parte de Asturias. Después las dos zonas mineras de hierro y carbón, las minas de León, las navieras y la industria fabril catalana, los grandes Bancos de Barcelona, Madrid, Bilbao, etc. Calculen los que no recuerden y contando por miles de millones se quedarán cortos. Todo ese dinero no le dejaba ganancia estimable al Estado e iba a parar íntegro a los Consejos de Administración y a los bolsillos de los accionistas, enriqueciendo a una infinidad de españoles y a no pocos extranjeros. Era natural que el Estado participase de aquellos beneficios fabulosos e imprevistos, repartidos en forma de dividendos extraordinarios después de "amortizar totalmente" el capital desembolsado y "rellenar" fondos estatutarios de reserva.

Y aquí entra en escena el flamante financiero señor Alba.

El famoso proyecto

Después de tantear el terreno en la

Prensa, un buen día, y en un discurso coreado con aplausos y vítores de las izquierdas y de los verdaderos demócratas y protestado por los lacayos de la plutocracia, presentó a las Cortes un proyecto de ley, llamado de "beneficios extraordinarios". Pintaba la situación económica del Tesoro, el florecimiento irritante de las industrias que, en circunstancias normales, no sabían triunfar y la acción farisaica de los acaparadores que en Andalucía, Extremadura y Castilla se enriquecían con el hambre del pueblo, encareciendo el trigo, el aceite, las patatas y todos los artículos de primera necesidad, que, al socaire de aquellos criminales permisos de exportación obra del ministerio de Abastecimientos—que el señor Argente perfeccionó, como buen romanista—, tomaban el camino de la frontera para surtir a los aliados, a cambio de unos precios fantásticos. Todo esto y algo más de lo mucho que tenía indignada a España lo invocó el señor Alba en los párrafos de su discurso y entre latiguillo y latiguillo, luciendo su barba, todavía negra, y su cabellera profusa y rizada, como la de un tenorino de ópera barata. Cantó la canción de la democracia, la eterna canción..., la que le sirvió para saltar desde la Unión Nacional a la subsecretaría con Villaverde; desde el despacho de Moret al ministerio de Marina, y, desde aquí, llevando a la democracia "envuelta en un papelito" al ministerio de Hacienda, pasando antes por Gobernación. Con más años, más gramática parda y menos... escrúpulos.

Idas y venidas y conferencias misteriosas

Y sucedió lo que se esperaba. Al anunciar el señor Alba que en aquel proyecto de ley se creaban unos impuestos sobre los beneficios extraordinarios y solamente aplicables a las personas y entidades afectadas por dichos beneficios, los que de cerca o de lejos se sentían, según ellos, perjudicados, pusieron el grito en el cielo y clamaron con las más encendidas protestas. De modo, que Sota y Aznar, que fletaban sus barcos cobrando a más de 100 pesetas tonelada, no podían pagar un 5 por 100 a la Hacienda. Los mineros asturianos, que vendían la tonelada de carbón a 150 y 200 pesetas (en tiempo normal a 15 o 20) temblaban pensando en abonar un 10 por 100 para el Tesoro. Y así todos los demás. El señor Alba se defendió gallardamente y la gente de buena fe creyó que iría hasta el fin, ligando su vida ministerial al proyecto, que contaba con la simpatía del país. Pero no se sabe lo que pasó. Hubo reuniones, cabildos, viajes de Barcelona a Bilbao y viceversa y muchos viajes a Madrid. Y se habló de acuerdos, de cálculos, de comisiones para venir a Madrid. Y parece que vinieron ciertos señores. La plutocracia catalana y bilbaína pasó el Rubicón. Y pasó... que, de la noche a la mañana, para llimarlo, para perfeccionarlo, para suavizarlo..., fué retirado el proyecto de ley de "beneficios extraordinarios", que lo retiró el propio señor Alba, que siguió siendo ministro, que no se habló más del asunto y que el año 18 obtuvo la cartera de Instrucción pública en el Gabinete Nacional. Ya era figurón y ya le llamaban don Santiago.

Debió tocarle alguna lotería

Por aquel tiempo debió tocarle alguna lotería o debió heredar un pingüe caudal, porque se construyó un palacio, que amuebló y alhajó con fausto, se rodeó de automóviles y de servidumbre con librea. Y, precisamente, por aquellos días hubo periódico indiscreto que le preguntó por el origen de su fortuna, ya que, unos años an-

CANDOR O LA VUELTA DEL HIJO PRODIGIO, por Gori



—Son tan burros que a lo mejor no me conocen.

tes, no se le conocían dos pesetas. El publicó unos artículos muy interesantes y muy graciosos, demostrando por $a + b$ y como 3 y 2 son 96; que la fortuna en cuestión la había hecho en su bufete de abogado, y claro, en cinco o seis años, pues con la política no había tenido más tiempo. Y ni Maura, ni Sánchez Román, ni Canalejas, ni Díaz Cobeña—los primeros abogados de España—en mucho más tiempo habían podido llegar a tanto... ¡Suerte que tiene uno!...

Por no hacer esta carta excesivamente larga me limito a las citas, casi en forma de guión, pero existen los datos y antecedentes precisos e irrefutables. Varios periódicos, y especialmente "A B C", hicieron una campaña furibunda contra Alba, llegando éste a agitarse en una atmósfera de descrédito moral. "La Libertad", dirigida según creo por Oteyza, se enzarzó con el "A B C", llegando ambos al léxico de plaza y a los agravios de una taberna de arrabal. Al director de "La Libertad", como dice el conocido verso... "le pusieron en la faz la mano". Su espíritu, hondamente cristiano, perdonó la ofensa, aunque sin llegar a poner el otro carrillo.

Don Santiago se lo computó como un mérito para en su día.

Alba y March

Lo demás es sabido por todos, hasta que pasa la frontera en septiembre del 23. Había protegido y hecho diputado al ilustre Juan March, el honrado banquero mallorquín, que tan maravillosamente, con su magnífica flota, ha explotado el "negocio de la pesca" en el Mediterráneo. A pesar de sus excelentes condiciones de probidad y patriotismo, cuando entró en el Congreso hubo diputado que no quiso sentarse a su lado y por... no sé qué minucias y pequeneces propuso su expulsión. Y algunos otros estuvieron conformes. En el "Diario de las Sesiones", aunque un poco suavizado—un poco nada más ¿eh?—consta el incidente. Pero Alba era ministro de Estado; March es puro como el aliento de los consabidos ángeles y se sentó.

Casinos, juego, hoteles

Por último, don Santiago es abogado de Mr. Marquet, dueño del negocio de los recreos del Gran Casino de San Sebastián y del Kursaal de Ostende y principal accionista de la Empresa del Hotel Claridge, de París, donde el estornudar cuesta 100 francos. En ese hotel ha comido el eximio y dolorido don Santiago el pan del destierro; probablemente con mucha mantequilla para quitarse el amargor. En el Claridge estaba a cuerpo de Rey y no en calidad de víctima.

Debe, pues, cesar esa ridícula campaña. Si Alba llega alguna vez a ser víctima (cosa harto difícil) lo sería de su ambición desmedida. Es, de todos los políticos españoles de estos últimos lustros, el que recuerda, con más exactitud, el Crispín de "Los intereses creados".

Llamar "víctima" a Alba equivaldría a que una buena mañana el Pontífice Pío XI, en un raptó de locura, convocase a sus Cardenales para un Consistorio. Y allí les revelase su propósito de incoar el proceso de canonización del Papa Alejandro VI.

Quiere sacrificarse otra vez

Ya tiene el señor Velázquez datos más concretos para orientarse si gusta. Despertar la memoria de los españoles es un proceder patriótico, como lo es enseñar al que no sabe. Es necesario que se sepa quién es y cómo es cada uno de los señores que en el río revuelto quieren llevarse la mayor

cantidad del pescado, y, además, el mejor. El señor Alba quiere "sacrificarse" otra vez. Como cuando se retiró el proyecto de Ley de Beneficios extraordinarios. Quiere gobernar a España y apuntalar el edificio del régimen. Pues se debe saber quién ha sido y quién es el señor Alba. Los que tengan ojos que miren, los que tengan oídos que oigan.

Perdone, señor director, la extensión de

esta carta: aún he tenido que cortar y extractar. El héroe es muy complicado, tiene muchas facetas. Y es necesario que se le conozca bien. Es obra patriótica, señor director.

Sin otro particular provecho gustoso la ocasión para ofrecerme a usted atento amigo y servidor

F. HERNANDEZ DE FIGUERAS
Madrid, junio 1930.

COMBINACIONES POLITICAS

LOS CONSTITUCIONALISTAS Y LA ACTITUD DE ALBA

Una entrevista con D. Miguel Villanueva

A raíz de ser conocida la nota de Santiago Alba, en la que se explicaba el resultado de su entrevista con el rey en París, "A B C" pidió a don Miguel Villanueva, como presidente del grupo constitucionalista, su opinión y actitud con relación a lo en aquella manifestado. Posteriormente a su publicación hemos comprobado que, aunque en la Prensa madrileña no ha aparecido rectificación ninguna, en algún periódico de provincias se insertan despachos telegráficos de Madrid en los que se desmienten rotundamente las declaraciones al señor Villanueva atribuidas.

Tenemos motivos fundados para suponer—después de lo a nosotros declarado por el ex presidente del Congreso—, que muy bien pudiera intentarse, con los referidos telegramas enviados a periódicos de provincias, llevar la desorientación y el equívoco a la gran masa de opinión en ellos representada, precisamente en momentos en que todo fusionismo habría de ser fatalmente funesto para una perfecta y clara fijación de actitudes por parte de todos los españoles, que es, ciertamente, lo que en realidad hace falta.

Hemos pedidos unas aclaraciones sobre el particular al señor Villanueva, quien se ha expresado de la siguiente manera:

Confirmación y ratificación.

—Confirmando cuanto expuse a "A B C", y me ratifico en todo lo que entonces dije. La opinión del señor Alba de ir a una normalidad constitucional y parlamentaria, lo cual me merece todos los respetos, no ha de ser obstáculo para que yo la vea con simpatía y me muestre dispuesto, si el caso lo exige, a prestarle mi concurso para realizarla, como igualmente lo haría con cualquier otra iniciativa tendente a los mismos fines, viniese de donde viniera. La cuestión es terminar con la actual situación de dictadura, y por eso me coloco en la actitud de adscribirme a todo lo que tienda a devolver a España la normalidad constitucional y parlamentaria.

Bien entendido, yo no soy obstáculo para llegar a una solución, sea la que fuere, con tal que nos conduzca a alcanzar los fines que defiende.

El plan Alba, probablemente no triunfará.

—¿Confía usted—le pregunto—en que los propósitos de Alba se realicen?

—Desgraciadamente, creo que no. No le han prestado las izquierdas el calor que hubiera sido de desear, y en verdad que no lo comprendo. La mayoría de los republicanos, incluso muchos de los más radicales, reconocen y hacen público en algunos de sus actos que el momento es de República conservadora, y, en cambio, combaten la actitud de Alba.

—Pero, don Miguel, observe usted que abogan por una República conservadora, en todo caso, y no por la solución que propone Alba, lo que no es lo mismo—aclaremos.

—Luego, ya hemos visto—continúa—la negativa a prestarle su colaboración y concurso todos esos elementos jóvenes y nuevos a quienes ha consultado.

Una posible consulta.

—¿Ha contado con ustedes, los constitucionalistas, don Santiago Alba para dar el paso que ha dado y manifestarse en la forma que lo ha hecho?

—No. Pero es de suponer que si en el día de mañana fuese él quien hubiera de

dar paso a la normalidad y el encargado de formar Gobierno, es de suponer, repito, que nos consultaría a todos nosotros.

Un gabinete nacional.

—Luego si no confía usted del todo en la solución Alba, ¿cuál cree, a juicio de usted, que debiera o podría ser?

—Bien pudiera ser una de ellas la constitución de un Gabinete nacional, al igual que en 1918, quien se encargase de traer la normalidad al país y resolver cuestiones tan perentorias, entre las que se encuentra, aparte otras, la del cambio. La continua

UNA INICIATIVA DE "NOSOTROS,"

La unión de las revistas de izquierda

Sigue la Prensa republicana recogiendo con toda simpatía la iniciativa de formar un frente único.

La opinión de "Claridad".

"Claridad", de Salamanca, dice:

"Una idea de NOSOTROS.

"NOSOTROS, el valiente semanario madrileño, ha lanzado la idea de constituir un frente único con todas las revistas a las que alienta un soplo de rebeldía. Nos parece, desde luego, admirable y digna de ser tenida en cuenta dicha idea. Muchas son las razones que la abonan. Constituido el frente, agrupadas todas las publicaciones rebeldes que en la hora de hoy laboran con tesón en la tarea ingrata de desenrascar el ambiente, tan cargado de mogigatería, bajo unos lemas únicos, perfectamente definidos, sus constantes esfuerzos se verían sin duda compensados con creces. Esta creencia, hija del criterio por nosotros sustentado siempre, de que toda labor de propaganda política exige, para ser provechosa, causas y orientaciones similares, unida a la esperanza a conseguir a la par facilidades—en el aspecto editorial—dificiles de conseguir mientras cada revista esté abandonada a un solo esfuerzo, nos hace recibir con el mejor de los gozos la idea sugerida por el bravo colega madrileño.

"Sin perjuicio de enviarla particularmente y en la forma debida, vaya en estos renglones el adelanto de nuestra adhesión incondicional y firme."

Artículo de "Guión".

El vigoroso semanario de Lugo señala:

"La idea lanzada por NOSOTROS, el magnífico semanario republicano madrileño, de establecer estrecha relación entre todas las revistas de izquierdas hispanoamericanas, bajo una fórmula que facilite a la vez el mutuo apoyo moral y material, y una mayor eficacia en las campañas que dichas publicaciones efectúan, nos parece excelente y oportuna en grado sumo.

"Por este camino hay que buscar el robustecimiento y desarrollo de la Prensa izquierdista, tan sobrada de valores espirituales y de heroicos arrestos como carente de recursos editoriales, de organización eficiente y de amparo contra los poderosos y encarnizados enemigos que estorban y contrarrestan su labor en todas partes.

"Un periódico como el nuestro, lanzado sin otra base económica que la decisión de sacrificio de algunos hombres de buena voluntad; que no está ni quiere estar respaldado por intereses de ningún género; que

baja de la peseta está trayendo la ruina a España, y parece que de ello no se da nadie cuenta.

Síntesis.

—En definitiva, don Miguel, que ustedes están dispuestos a colaborar con lo propuesto por Alba, ¿no es eso?

—Hombre, a falta de otra solución que nos lleve a la normalidad constitucional y parlamentaria, aceptaremos ésa.

—¿Y aquello de Cortes constituyentes como única forma propugnada por ustedes para llegar a esa normalidad?...

—Como todas las Cortes pueden convertirse en funciones de Constituyentes... Además, se imagina usted lo que pasaría llegado el momento de discutir algunos de esos artículos a que Alba se refiere...

—Sí, sí, sí—me apresuro a contestar—, me lo imagino...

VISADO POR LA CENSURA

ANGEL MARTINEZ

Conste que está rigurosamente comprobado que "por las gestiones"—así reza la escritura notarial del ferrocarril de Ontaneda-Calatayud—se destinaron 35 millones de pesetas. Lo confirma hasta el miembro de la Asamblea señor Saldaña. Sólo falta averiguar los agraciados.

(De "El Mundo".)

sirve a un ideal, implacablemente combatido, con sinceridad peligrosísima; que ha de afrontar de continuo ceñudas vigilancias gubernativas y venenosas hostilidades de cierta clase de gente para la cual todas las armas son buenas; que actúa, en fin, dentro de una atmósfera de adversidades sin cuento..., un periódico así—y es el caso de la mayoría de los órganos de la opinión republicana—bien puede decirse que demuestra un milagro de voluntad, abnegación y audacia cada vez que sale a la calle y que le asiste la suerte, también. Pero su vida es demasiado precaria y angustiosa para que pueda rendir los debidos frutos.

"La unión de todos los afines se impone, pues, con gran urgencia, si han de subsistir y mejorarse, como conviene a la noble causa que representan.

"No hemos de hablar ahora de las infinitas ventajas de esa unión, que a nadie pueden ocultarse, ni del procedimiento que nos parece más conveniente para hacerla viable y fecunda.

"La reunión de Directores, convocada por feliz iniciativa de "Nueva España", será ocasión más oportuna para ello.

"Pero, conste desde este instante la adhesión incondicional y fervorosa de "Guión" al acertadísimo propósito patrocinado por NOSOTROS."

Adhesión de "País".

El órgano del Centro Republicano de Oviedo, "País":

"El valiente semanario madrileño NOSOTROS ha lanzado una idea que tuvo la más entusiasta acogida: la de establecer el contacto entre las diversas revistas de izquierda, a fin de formar un frente único y obtener todas las ventajas que pueden derivarse de una estrecha y cordial unión.

"Al hacer suya esta idea la revista "Juventud", de Alicante, propone que se celebre en Madrid una reunión de representantes de las publicaciones interesadas, proposición que recoge NOSOTROS y secunda y amplía "Nueva España", la revista quincenal que tanto y tan bien está luchando contra las diversas dificultades que los intereses creados oponen a la publicación de cualquier periódico que se proponga combatir contra ellos seriamente.

"País", como es natural, se adhiere a la propuesta de NOSOTROS y contribuirá, en la medida de sus fuerzas, a que sea pronto una venturosa realidad la unión de las revistas de izquierda, ya que laborando todas por un ideal común sería absurdo y suicida que permanecieran aisladas, cuando

del campo enemigo nos viene el ejemplo mejor de lo que puede la unión. Opongamos, pues, y lo más pronto posible, a una agrupación de intereses otra agrupación de ideales que buscan el mismo fin de libertad y justicia."

Cartas y visitas.
Estamos recibiendo cartas de otras revistas, que, al igual que las anteriores, sienten el mayor entusiasmo por la constitución del frente único.
Hemos recibido la visita de I. Armengou

Torra, representante de "Mirador", de Barcelona, comunicándonos igual adhesión.
"Estudios", de Valencia, y "El Observatorio", de San Fernando, nos han escrito en idéntico sentido, manifestándonos su conformidad y esperanza.

suficientes para exasperar al más tranquilo ciudadano consciente de sus derechos y deberes. Se recaudan millones, más cada año, y en Santiago, como en toda España, como en todo el mundo, los obreros sufren el hambre que impone el paro forzoso, y el proyecto de barriada para obreros se duerme y la casa para empleados se duerme también, y ¿cuántas cosas de dormirán? Ahora el feudo se extiende con clarín de promesas. Vigo es el nuevo campo de acción. No le creais, exigid, porque es muy fácil ofrecer y más fácil aún no cumplir lo ofrecido, y, sobre todo, estad alerta, porque ese nuevo campo de actuación puede ser la panacea para algunos abogadillos inéditos, para los cuales esta entidad tiene exclusiva de refugio.

Y basta por hoy, que no ha de decirse todo en un día, entre otras razones, porque ya que el dinero del obrero se despilfarra tan ignominiosamente, no creo inmoral que NOSOTROS se aproveche algo de él, y como que cada vez que este periódico publica algo referente a la Caja Regional hay un señor empleado de ella que se preocupa de comprar todos los números que llegan a Santiago, justo es que busquemos su beneficio.

Santiago, junio 1930.

CRONICA DE ESCANDALOS

EL DE LA CAJA REGIONAL

por

LUIS MANTEICO

No puedo creer que el anhelo de maridar sea justificativo de un chanchullo en ninguna conciencia, por muy poca que se tenga y por muchos que sean los deseos de unirse al hogar; menos aún puedo creer que se tenga fe en un argumento tan poco convincente como los puños y tan impropio de un señor ahito de ciencias dialécticas, filosóficas, jurídicas, por mucha que sea la confianza en el desarrollo de la fuerza bruta propia, porque ya es sabido que un hombre... hombre se somete con una razón, pero nunca con un golpe. Como seguir por este camino sería llevar esta campaña a terrenos personalistas, impropios e indignos, en los cuales no quiero caer, voy a seguir envuelto en olímpico desdén para todas estas menudencias, a las que no ignoraba me exponía dando la cara y a las que no he renunciado pudiendo emboscar-me, precisamente para que no pueda tacharse de cobarde y medroso, como alguien, con pestancia andrógina, quiere hacer creer, sin que ello me importe, porque, a pesar de todo y contra todo, dicho está lo dicho y se dirá, yo lo diré, cuanto haya que decir.

Pedía en mi anterior artículo una revisión de arriba y de abajo para esa grande obra de la Caja Regional Gallega. No se me ocultaba ya entonces, ni he cambiado de opinión, que mi petición se perdería en el aire, como un lamento no oído; es muy poco una voz, y afónica, para hacerse oír en tan grandes alturas; por eso yo lamento mi soledad, aunque no me asuste de ella. Esta campaña está exenta de todo bajo interés personalista; en mí habla el ciudadano herido por la injusticia, por la inmovilidad colectiva de los pocos y por el aguante borreguil e inconsciente de los más; en mí vibra el rebelde que reacciona ante toda anomalía; en mí chilla el revolucionario que es forzoso ser al enfrentarse con todo lo establecido sobre la base del prejuicio y del privilegio; en mí grita lo que ellos mismos saben, lo que los demás conocen, lo que todos sufren, aguantan y callan. ¿Y qué, qué vale mi chillido, un grito, una acusación, por muy estentóreo, por muy exaltado, por muy categórica que sea, si todos se cruzan de brazos? Si es preciso llegar a la cima, se va; no hay alturas que se impongan; pero vamos, que a todos nos interesa; hay que enarbolar la bandera y seguirla; no se pueden cruzar los brazos. ¡Vosotros, obreros compostelanos, obreros de toda Galicia, ahí lo tenéis, es vuestro, os están engañando, os están succionando vuestro porvenir y vuestro presente; lo sabéis y os calláis!; ¿por qué? Yo pedía la inspección de arriba y de abajo en lenguaje al uso, y en él los de abajo sois vosotros, somos nosotros; pues bien, ¿por qué no pedís, por qué no exigís a los de arriba esa inspección formal, minuciosa, total, de todo lo hecho con vuestro dinero? ¿Por qué no arrancáis la máscara a los que se presentan como benefactores y no

son más que sanguijuelas en vuestro cuerpo sano? ¿Por qué calláis, por qué callamos todos ante todo, como si no fuera nuestra vida y todo lo nuestro lo que se ventila y se maneja en los negocios públicos? ¿Por qué nos dormimos en esta pasividad asquerosa, que es lo que nos lleva a rastras de la civilización y de la vida? ¿Arriba, arriba, que aun es tiempo—siempre es tiempo—, aunque ya para muchas cosas sea tarde, porque lo es! Lo es, por ejemplo, para eliminar ese lujo superfluo, palatino, con que se ha instalado en ésta la Caja Regional, en donde los miles de duros han corrido sin reparo alhajando regias viviendas, con salones de estilo, con terraza amplia, mientras muchos obreros, empleados, trabajan casi bajo tierra, con luz artificial, todo el año y a todas las horas, en locales en que las paredes destilan humedad, con peligro para su salud y su vida, a cambio de sueldos mezquinos y con la esperanza, más mezquina aún, de su peseta diaria a los sesenta años, pero con el temor de caer en desgracia del Mussolini omnipotente y acarrear con ello el desdén violento. ¿Para qué se ha hecho el edificio, para vivienda y oficina del director, o para oficina general? Tal cual está montado, parece que esto es lo secundario, y si no es así, ¿no se van a poder exigir responsabilidades a quienes han tenido desdén para lo necesario, en aras de la comodidad y conveniencia de un señor que no tiene derecho a disfrutar lo que posee, aunque el Consejo se lo haya concedido? ¿Por qué no se ha destinado lo mejor de la casa a aquello para que ha sido construida? Pero aunque así lo hubiera hecho, ¿por qué se gastan miles de duros, muchos miles de duros, en reconstruir y ampliar una casa artística, que forzosamente habría de acarrear unos gastos que ningún Consejo de acá, en rigor ético, autorizado a hacer, ya que, además, son inútiles? ¿Se trataba de un museo artístico, o de una entidad de ahorro, beneficencia y previsión? ¿Esa casa de la parra es una viña del Señor!

Lo lamentable de todo es tener que andar a trompicones con la certeza de todas las cosas que no pueden probarse; pero todos sabéis que los tiros son certeros, que la calumnia no se esconde en mis palabras y que si se hiciera la luz sobre todos los manejos de esta entidad las acusaciones saldrían de todas las bocas. ¿Por qué no se publica una memoria detallada de todos los ejercicios? Sería curioso e indicador compulsar números y cifras en toda su amplitud y no con esa concisión tan sospechosa con que lo hace el *Boletín* trimestral. Las sombras son grandes salvadoras. Nunca será demasiado insistir sobre esa administración tenebrosa, sobre esa injusticia de categorías, sobre ese manantial inagotable de soluciones económicas de muchos hogares, a espaldas de la más rudimentaria justicia y del más somero deco-

ro; sobre ese resguardo económico de los niños del Grupo; sobre esos consejeros que perciben sueldos muy pingües; sobre ese director que cobra sueldo de rey; sobre esos cargos retribuidos con esplendidez y distribuidos a capricho de conveniencia, con desdén y postergamiento de los empleados que trabajan y cobran; sobre la troupe de empleados menores que trabajan y no cobran; sobre tantas cosas que son más que

LA REVOLUCION BOLIVIANA

En las horas difíciles del triunfo

Los militares y el pueblo

La caída del dictador Siles en Bolivia no es sino el principio de una profunda revolución social, que ha estado latente desde hace muchos años y que, a pesar de frecuentes represiones sangrientas no habían logrado extirpar las clases conservadoras. En lo político, Bolivia es uno de los países hispanoamericanos más atrasados, con un gran territorio casi desierto y en el que la mayoría son indios sometidos a oligarcas y capitalistas extranjeros; con un caudillismo en el Ejército y con unas clases directoras ignorantes, con todos los prejuicios del tiempo de la conquista, ofrece Bolivia un marcado contraste con Chile, Argentina, Uruguay y el Perú mismo, a pesar de sufrir una dictadura vergonzosa.

El despojo de las costas.

Esta situación se debe en gran parte al hecho de haber sido privada Bolivia de sus costas en el Pacífico después de la guerra con Chile, injusticia que no fué reparada sino remachada en el reciente tratado celebrado entre Chile y Perú para arreglar la llamada cuestión de Tacna y Arica, en el que para nada se tuvo en cuenta Bolivia, no obstante sus continuas protestas. Esta situación internacional hizo que se pensase en Bolivia en la cuestión del Chaco Boreal, con objeto de buscar una salida al mar por los ríos paraguayos, pero en vez de haber procurado un arreglo amistoso con el Gobierno del Paraguay, los oligarcas bolivianos encabezados por el propio presidente Siles, iniciaron una campaña nacionalista y una serie de preparativos guerreros que llevaron a términos de gran violencia la disputa por los límites de ambos países en el Chaco Boreal, no habiendo estallado la guerra por ser contraria a ella los Estados Unidos y las potencias suramericanas.

El imperialismo económico.

En cuanto a su economía, Bolivia se halla en un estado verdaderamente desastroso; los empréstitos contratados con los banqueros yanquis son tan cuantiosos y hechos en condiciones tan duras, que de hecho existe un protectorado económico; en la Paz funciona una Comisión financiera formada por delegados norteamericanos y que es la que controla las aduanas del país entregadas en garantía para pago de los intereses del último empréstito; a esto hay que agregar la serie de concesiones otorgadas a los capitalistas extranjeros encabezados por el ex ministro en París, Patiño, el hombre más rico de Bolivia, dueño de la Patiño Mipe, poseedora de las minas más ricas de Bolivia, y filial de la National Lead Company, la más fuerte de las empresas norteamericanas.

Los pretorianos de Siles.

En cuanto al ejército, hasta hace poco desorganizado y en manos de caudillos, fué modernizado y organizado por una misión

militar alemana. Francia, que había enviado misiones militares con idéntico fin al Perú, trató de que fueran los franceses quienes intervinieran en la organización del ejército de Bolivia, para lo cual invocó el artículo del Tratado de Versailles, que prohíbe a Alemania el envío de misiones militares; pero, a pesar de su protesta, nada logró, porque el jefe de la misión Kundt y todos los oficiales se nacionalizaron bolivianos, siendo nombrados desde el primer momento para desempeñar los cargos más importantes del ejército, lo que acarreo disgustos y separaciones entre los jefes bolivianos, que ha traído la división en el ejército, parte del cual se mostró enemigo de la prianza oficial otorgada a la misión alemana.

Las matanzas de Kundt.

Siles nombró general y jefe de su Estado Mayor a Kundt, quien de ese modo quedó convertido en jefe de la guardia pretoriana del presidente, y ha sido a él a quien Siles ordenó fusilar al pueblo inermes que protestaba en las calles de La Paz por la pretendida reelección del dictador, muriendo en la refriega multitud de ciudadanos, contándose entre las víctimas distinguidas personalidades.

El cable comunica el triunfo del movimiento revolucionario y la muerte del general Kundt, siendo probable que igual suerte hayan corrido los demás miembros de la misión, que por su servilismo con Siles y su desprecio por los jefes y oficiales bolivianos se habían hecho odiosos al país, que les consideraba como unos mercenarios al servicio del tirano.

Ha triunfado Hinojosa.

El movimiento triunfante encabezado por el líder doctor Hinojosa es de un marcado carácter nacionalista y socialista, por lo que es probable traten de hacerle aparecer las agencias y la Prensa imperialista como un movimiento comunista, igual que ocurrió hace algunos años, cuando un grupo de campesinos y obreros se declaró en huelga, protestando de los bajos salarios y malos tratos, y a los que se ametralló por toda respuesta.

El verdadero peligro para la revolución está en el caudillismo de los jefes militares que se erigen en dictadores o imponen su candidato, que no es sino un instrumento de dominación al servicio de los capitalistas, los latifundistas y la Iglesia interesada en mantener su enorme influencia moral y económica en un país de enorme población rural; más es de esperarse que, habiendo sido los estudiantes y los intelectuales los principales elementos que derrocaron al Gobierno de Siles, no se dejen arrebatar el poder a la hora del triunfo y logren establecer un Gobierno fuerte, capaz de realizar todas las reformas agrarias, políticas, económicas y religiosas, que son de una urgente implantación para la vida y porvenir del pueblo boliviano.

SUSCRIBASE A "NOSOTROS"

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Un semestre	Ptas. 8,50
" año	" 16
América y Portugal, un año	" 20
Extranjero, un año	" 25

Dirijase al Apartado 149 - MADRID

LOS YANQUIS EN HAITI

LA "MASACRE" DE AUX CAYES

por

L. J. DE BEKKER

Un día pacífico en Aux Cayes, pequeño puerto de Haití, ocupado principalmente en exportar café a Francia. Acababa de terminar parte de la huelga general, causada por una semana de manifestaciones estudiantiles y una huelga de obreros del puerto. En la huelga general tomaron parte hasta los abogados de Haití, y resulta de los jaleos que el doctor Freeman, director de la escuela de Agricultura de Damieu, de un millón de dólares, había provocado con su trato a los estudiantes. Se había contratado a los marinos para evitar que dieran una carga a los estudiantes durante una manifestación; el teniente Eitzgerald Brown, U. S. M. C., subcomandante del distrito militar, proclamó los rigores de la ley marcial, y el 5 de diciembre no había desorden visible, aunque los líderes de la huelga estaban celebrando una conferencia en un almacén. En el puro aquel del cielo aparecieron tres aeroplanos navales, que dieron vuelta a la ciudad descargando rifles y ametralladoras, lanzando, de cuando en cuando, cajas de granadas y volando después sobre la bahía, donde lanzaban bombas de verdad. Hombres, mujeres y niños, llenos de pánico corrieron a la calle y a ellos se unieron los huelguistas, todos esperando la muerte instantánea. Pero no pidieron merced; gritaron por el contrario: "¡A bas l'Occupation! ¡A bas Borno!" No hubo heridos, y, después de media hora de esta demostración de fuerza los aeroplanos navales se alejaron con dirección de Port au Prince. Los marinos, que estaban a salvo en sus fortalezas de barracas, no trataron esta vez de restaurar el orden. Permitieron a la gente de Aux Cayes que corrieran por las calles gritando: "¡Abajo con la ocupación!" y "¡Abajo con Borno!", hasta que se calmaron, vencidos por la fatiga.

El comandante Cutts

Aquel mismo día proclamó en Port au Prince la ley marcial R. M. Cutts, firmándose "Coronel, Marinos de Estados Unidos, comandante de la Primera Brigada, Cuerpo de Marinos de las fuerzas de Estados Unidos en Haití", y ordenó a los habitantes que se recogieran en sus casas a las nueve de la noche, quedándose en ellas

hasta el amanecer y les informó que "artículos o discursos de naturaleza incendiaria o que reflejasen adversidad contra las fuerzas de los Estados Unidos en Haití o que tendieran a levantar agitación contra los oficiales norteamericanos constituirían ofensas que se juzgarían ante un Tribunal militar. Después de esto todos los periódicos de oposición suspendieron su publicación.

El capitán Evans, U. S. M. C., mayor general y comandante de la Garde d'Haití, telegrafaron a la United Press y a la Associated Press, de las cuales eran corresponsales, que se esperaban disturbios en Aux Cayes y que se había recibido allí un cargamento de armas de Guatemala.

La matanza

Se equivocaron en cuanto a lo de las armas de Guatemala, pero acertaron en lo de los disturbios en Aux Cayes. Los corresponsales de la Associated Press y de la United Press telegrafaron a sus oficinas de América las primeras noticias sobre el "massacre" de Aux Cayes, diciendo que los marinos habían matado a cinco haitianos y herido a varios al intervenir en los disturbios ocasionados por la huelga. Todo Haití sabía al día siguiente cuan falsas eran estas cifras, pero el "Temps", el "Presse" y otros periódicos de la oposición no pudieron publicar las noticias correctas y la Prensa de la ocupación insistió en lo de los "cinco muertos y varios heridos". Naturalmente, ésta fué la historia que apareció en la Prensa norteamericana.

El coronel Cutts, molesto por las murmuraciones de descontento por las cifras oficiales, envió a la Prensa de Haití un comunicado oficial, que los periódicos publicaron el 7 de enero sin comentario alguno. El comunicado de Cutts decía lo siguiente:

"Se ha pedido se hiciera una breve información relacionada con los acontecimientos de Cayes del 6 de diciembre 1929. Se ha terminado ya la investigación, y, después de haber recibido las últimas informaciones se han establecido los siguientes hechos:

Una avalancha de 1.000 a 1.500 personas, más o menos borrachas, marchó hacia Cayes desde el vecino pueblo de Tarbeck. Al pasar el río se encontraron con una patrulla de unos 20 marinos, que los detuvieron. La turba dijo que regresarían a su pueblo si confirmaban que la huelga de Cayes había acabado. Los líderes del grupo obtuvieron permiso para entrar en Cayes para convencerse, y cuando volvieron declararon que la huelga había acabado. La turba, entonces, violó su promesa y se negó a regresar. Se les acercaron algunos funcionarios y hombres eminentes de la ciudad para convencerles de que se fueran a sus casas, pero todo fué inútil. Entonces el populacho empezó a rodear a la patrulla y ésta disparó en alto para detenerlos. Pasaron, para volver a avanzar en seguida. La patrulla disparó de nuevo al aire, sin resultado también. La noche se echaba encima. La turba logró rodear a la patrulla, que, en legítima defensa, disparó en serio. La primera carga la hicieron con fusiles, pero como con esto no lograron detener a la gente, los marinos

dispararon con ametralladoras y revólveres. Las ametralladoras dispararon 24 cartuchos en una postura fija. El fuego cesó en el momento en que la turba abandonó el ataque. Dirigieron los disparos hacia las piernas, con objeto de parar la avalancha y matar lo menos posible. Según noticias del hospital casi todas las heridas fueron causadas por balas de rebote. Las últimas informaciones del hospital, hasta la fecha, nos comunican que los muertos fueron diez y los heridos 24. Es poco probable que estas cifras se alteren ya. Si la patrulla hubiese querido matar habrían perecido fácilmente tres o cuatro cientos de personas. Las armas que se utilizaron eran del tipo "Standard" del Gobierno, como se usaron en la guerra europea. Aquí ya existe otro tipo de armas.

Desde entonces no ha habido más órdenes aquí ni en Cayes. Pero como circulan muchos rumores sin fundamento deseo que se publique esta breve información."

La verdadera lista de muertos

Esta narración circunstancial, pero falsa, empeoró las cosas. El comunicado, después de tardar un mes para la investigación del coronel Cutts, elevó las cifras que todavía se publicaban en Estados Unidos, de "cinco muertos y varios heridos" a "diez muertos y 24 heridos".

Pero, por entonces, ya se había publicado la intención del presidente Hoover de enviar una comisión a Haití. De acuerdo con ésta, el coronel Cutts permitió la publicación en los diarios de Haití de una lista de los muertos del 16 de enero, dando nombres, edades, direcciones y la clase de heridas. Los muertos resultaron ser 24. Entre ellos había una mujer de veintiséis años y un niño de ocho. Una de aquellas balas "rebotadas" había alcanzado al niño a 300 metros de distancia del grupo, cuando estaba dando de beber a un caballo. Otro de los muertos no estaba atacando a los marinos cuando lo mataron; estaba comprando cigarrillos. El 17 de enero el coronel Cutts autoriza a los periódicos la publicación de la lista de heridos, con nombres y edades. Eran 51. La ocupación americana no ha disputado estas cifras: 24 muertos y 51 heridos. Los marinos se retiraron a sus barcos inmediatamente después del "masacre", dejando a muertos y heridos solos toda la noche, excepto el cuidado que recibieron de los haitianos. Los médicos de Haití acudieron al lugar al día siguiente. Algunos ciudadanos que dijeron haber contado los muertos afirman que el total era 212 y los heridos muchos más. Las cifras exactas puede que no se averigüen nunca, pero la comisión del presidente puede esclarecer algo. Entre tanto el departamento de Estado y el de Marina en Washington se niegan a dar ninguna información a la Prensa.

Alba, el más indigno de los viejos políticos, nos ataca. Todos los hombres nuevos y revolucionarios, todos los espíritus democráticos deben ayudarnos.

Suscríbase a NOSOTROS

Apartado 149

Madrid

ACABAN DE PUBLICARSE
EN

"Ediciones Ultima"

S. A., HISTORIA NUEVA

M A D R E

La mejor obra

de

MAXIMO GORKI

7 pesetas.

YO BUSCO MUJER

Un gracioso libro

de

ALFREDO PANZINI

5 pesetas.

El Club de los negocios

raros

Saturado de la gracia

de

J. K. CHESTERTON

5 pesetas.

El hombre es bueno

El único libro de guerra que se leerá siempre,

por

LEONHARD FRANK

5 pesetas.

LA NOVELA SOCIAL**Justo el Evangélico**

Novela de sarcasmo social y cristiano,

por

JOAQUIN ARDERIUS

5 pesetas.

El suicidio del Príncipe ArielEl drama de un príncipe here-
dero, por**JOSE ANTONIO BALBONTIN**

Segunda edición. 5 pesetas.

El Pueblo sin DiosLa novela del pueblo donde
Dios—la Moral—está ausente.

por

CESAR FALCON

Segunda edición. 5 pesetas.

Pedidos a

**CENTRAL DE EDICIONES
Y PUBLICACIONES**

Marqués de Cubas, 9.

MADRID

Apartado 149. Teléfono 11.591.

Sírvese enviarme a reembolso y
libre de gastos las obras:

"Madre".

"Yo busco mujer".

"El Club de los negocios raros".

"El hombre es bueno".

"Justo el Evangélico".

"El suicidio del Príncipe Ariel".

"El pueblo sin Dios".

Nombre

Dirección

Suscriptor de NOSOTROS

(Táchese en caso negativo)

Si es usted suscriptor de NOS-
OTROS se le hará un descuento
extraordinario del 10 por 100.

LEONHARD FRANK

EL HOMBRE ES BUENO

La gran novela pacifista trata la guerra por dentro, en las ciudades, al lado de las viudas, de las madres, de las novias. Todo espíritu moderno necesita leer esta obra.

Central de Ediciones y Publicaciones
Marqués de Cubas, 9. - Apartado 149. - MadridSírvese enviarme a reembolso y
libre de gastos:

"El hombre es bueno".

Nombre

Dirección

Suscriptor de NOSOTROS

(Táchese en caso negativo)

A los suscriptores de NOS-
OTROS se les hará un descuento
extraordinario del 10 por 100.

LIBROS

"Poèmes d'ouvriers américains".
Editorial "Les Revues". París. 9
francos.

En su colección "Los poemas", esta joven editorial de París titulada "Les Revues" se ha propuesto dar a conocer al público avanzado lo más selecto, moderno e interesante de la poesía radical contemporánea. Ciertamente, estos propósitos no pueden ser más dignos de elogio, porque esta tarea no la realiza ninguna otra editorial, y en realidad son bastantes los poetas radicales que hay en el mundo dignos de que sus obras se conozcan.

Este tomo comprende lo más característico de la poesía revolucionaria norteamericana. Los Estados Unidos, la patria de los grandes capitalistas y del imperalismo provocador, es también el país de los grandes poetas obreros. En ninguna otra nación hay una falange tan completa y excelente de líricos proletarios.

El volumen comprende composiciones de veinticuatro vates. Todas ellas son una condenación de la sociedad capitalista y una descripción de las miserias del vivir proletario. Así, Cheyney dice en su poesía titulada "¡Grita, niño!":

"Recibe la bienvenida por tu llegada a este mundo, niño.
Abre tu boca y grita.
¡Qué desgracia para ti haber nacido en 1929 en el país de Hoover! Si se nos pregunta: "¿Deseáis este niño?", Responderemos sin mentir: "No".
Aprieta tu puñitos rojos y grita más fuerte. Tienes más espíritu que nosotros, las personas mayores.
Quieres comer y no te calmarás si no comes."

Y este otro pequeño poema de Martin Russak, titulado "La fábrica donde trabajo":

"Aquí, en otros tiempos, mi abuelo tejía la seda, y él era viejo.
Aquí, en otros tiempos, mi padre tejía la seda durante doce años.
Aquí, en otros tiempos, mi madre tejía la seda, y la vida le era cruel.
Es necesario también batirse contra el frío.
¡Un monumento! Ellos tienen un monumento.
Yo vivo en la tumba de aquellos a quienes lamaba."

Como éstos podríamos citar otros muchos, todos ellos reveladores de una extraordinaria sensibilidad poética. La compilación ha sido hecha por la Redacción de "New Masses", de Nueva York, que tiene como director a Michael Gold, el mejor poeta radical de los Estados Unidos. La traducción al francés, excelente en todos sus aspectos, ha sido hecha por N. Guterman y P. Morhange.

J. A.

"Lord Byron", por André Maurois. Traducción de Jorge Arnal. Editor, Aguilar. Madrid, 1930. Precio, 8 pesetas. 549 páginas.

La vida de Byron, de Maurois, no es un estudio crítico sobre el valor poético o sobre la influencia literaria de Byron, sino que es la agonía, la lucha del hombre de carne y hueso que fué Byron, como diría Unamuno.

Lord Byron nació en enero de 1788; por su padre descendía de una de las más antiguas familias de Inglaterra, llegadas en tiempo de Guillermo el Conquistador. Tenían una triste leyenda: durante la guerra civil fueron ardientes defensores de Carlos I, habiendo producido sus torpezas grandes males; la locura, el asesinato, la extravagancia fueron frecuentes en las ramas de los Byron.

El padre de Byron, por la violencia de su carácter, la originalidad de sus actos y las cifras de sus deudas, alcanzó el sobrenombre de Jack el Loco. De su primer matrimonio tuvo una hija, Augusta.

Su mujer murió en 1784, a causa de los malos tratos de su marido, que, arruinado, buscó otra heredera con quien casarse, y

ésta fué Catalina Gordon, descendiente de los Stuart. La familia Gordon fué una familia rica en acontecimientos trágicos: sus miembros morían ahogados, asesinados y ahorcados; parecía que hubiera colgado un Gordon de Gight en cada una de las ramas de su árbol genealógico; durante más de un siglo sembraron el terror en las tierras del Norte.

El matrimonio fué de lo más desgraciado; Byron arruinó a su mujer, al grado de que, cuando nació su hijo, mistress Byron sólo tenía de renta ciento cincuenta libras esterlinas al año.

El niño era tan guapo como su padre; pero, cuando empezó a andar, se vio que cojeaba; los tendones del tobillo parecían paralizados, debido a una falsa maniobra en el momento del parto, debida al pudor excesivo de mistress Byron; era inteligente, afectuoso, pero de carácter violento. Lo mismo que su padre, era capaz de hacer rarezas terribles cuando estaba irritado. Un día, en la calle, una mujer dijo: "¡Qué guapo es este pequeño Byron! ¡Lástima que tenga semejantes piernas!" El niño, al oír esto, la golpeó con un pequeño látigo, gritando "¡No hable usted de esto!"

Su infancia fué triste; el humor incoherente de su madre provocaba los más violentos contrastes: tras una lluvia de besos, un diluvio de golpes. Cuando iba al jardín de su profesor de griego, preguntaba si podía llevarse unas manzanas "para su pobreza y querida mamá".

El pequeño Byron leía mucho y soñaba con glorias militares. "Yo quisiera—decía—mandar un regimiento de caballeros. Vestiría a mis hombres de negro y les daría caballos negros. Serían llamados Byron's Blanches, y se hablaría de sus hazañas."

La muerte del padre de Byron, la del heredero del título y la del viejo lord Byron, que hacía mucho tiempo estaba loco, hizo caer en él el título y la fortuna de la familia. Al entrar en posesión de la herencia, pudo Byron continuar sus estudios en Harrow, colegio que correspondía a su rango, y en el que pronto se hizo notar por su gran deseo de brillar en los juegos, a pesar de su inferioridad física; mas pronto se cansaba, porque era soñador por naturaleza; buscaba a menudo la soledad, yendo a sentarse en una tumba resguardada por las ramas de un olmo; la idea de la muerte le preocupaba. Apasionado y soñador, tenía una bella idea de la amistad, estando dispuesto a sacrificar su vida por sus amigos; pero con frecuencia era violento y exigente, llegando en sus reproches y quejas al terreno de la patología; así, a su amigo favorito, Delawan, "casi demasiado guapo para ser chico", hace un poema lleno de reproches por sus sentimientos tibios:

"En ti esperaba yo haber encontrado el amigo del cual sólo la muerte me separaría; pero la Envidia, con su mano dañina, te ha separado de mi corazón para siempre."

En Cambridge hace una gran amistad con Long, muchacho honrado y generoso que tocaba el violoncello, mientras Byron le escuchaba bebiendo agua carbónica, su bebida favorita. Los ritmos musicales le sugerían ritmos poéticos que le envolvían en un voluptuoso y triste ensueño; pero, al mismo tiempo, siente Byron una pasión violenta, aunque pura, por Eddleston, muchacho de quince años, al que salvó de ahogarse. Eddleston regala a Byron un corazón de coralina, y sobre él compuso Byron un poema.

"No es el esplendor de esta piedra lo que la hace para mí querida; no ha brillado más que un solo día, y enrojece, modesta, como su dador. Los que pueden mofarse de la amistad, me han censurado a veces mi debilidad; y, sin embargo, me interesa este regalo tan sencillo, pues el donante estoy seguro de que amó."

Escribir versos era su mayor placer; dejó la Universidad; se fué a Londres; tenía una amante, a quien vestía de hombre y hacía pasar por su hermano; se dedicaba a apren-

der esgrima y "box" en la medida en que se lo permitían sus desgraciadas piernas.

En 1806 fué a Southwell, al lado de su madre; su vida tenía un nuevo objetivo, que era llegar a ser poeta; trabajaba mucho: publicó su primer libro, "Horas de ociosidad", en 1807; los críticos se ocuparon de él; fué alabado por una revista y atropellado por otra; pero mereció las alabanzas de Wordsworth.

En 1808 recibió Byron el diploma de "Magister Artium"; dejó Cambridge y se fué a vivir a su Abadía de Merostead; a su mayor edad ocupa su puesto en la Cámara de los Lores; él hubiera deseado que su pariente lord Carlisle le hubiera asistido; pero se negó, y Byron fué solo a ocupar su puesto en la Asamblea, sintiendo cruelmente lo aislado que estaba en la vida. Como parlamentario sólo intervino una vez con un discurso en favor de los obreros, bastante brillante y un poco teatral.

En la vida de Byron son los viajes los que marcan las dos etapas de su vida: el primero lo realiza en 1803; visita Lisboa, Sevilla, Malta, Albania, Grecia y Turquía. En Grecia se siente emocionado; a la belleza del paisaje se sumaban poderosas sugerencias: el valor, el amor a la libertad, el respeto de la belleza, la elocuencia, todas las grandes virtudes humanas habían germinado en aquella tierra seca y pura. La esclavitud de los griegos le indigna. A su regreso a Londres trae para él un frasco de cicuta, cuatro enanos atenienses y tortugas vivas. Durante su viaje ha escrito la "Peregrinación de Childe Harold". Byron era, al fin, el propio Byron. Daltas, a quien había entregado su manuscrito, no pudo resistir su entusiasmo y escribía a Byron: "Ha hecho usted uno de los poemas más deliciosos que yo he leído en mi vida... Childe Harold me ha fascinado en tal forma, que no puedo dejarlo." La publicación del libro fué un acontecimiento: Londres entero no hablaba más que de él.

El mismo regente hizo que le presentaran a Byron y le habló largamente de la poesía y del poema. Las mujeres se emocionaban en su presencia. Lady Rosebeny, hablando con él en el dintel de una puerta, sintió latir su corazón con tanta violencia, que apenas pudo responderle. Byron aparecía en los salones sombrío, desdeñoso, melancólico; sus ojos, grisazulados; "su tez, pálida, delicada hasta la transparencia, se teñía en los momentos de alegría de un rosado visible apenas. Su boca, de labios suavemente femeninos, era la de una mujer encantadora, sensitiva y caprichosa". Su misma enfermedad contribuía al interés que despertaba en todos; despierta grandes pasiones; es amante de lady Carolina Lamb, de lady Oxford; mas, a pesar de todos sus amores, sentía un profundo desprecio por todas las mujeres; este sentimiento y su narcisismo le llevan al amor incestuoso con su hermanastra Augusta; para librarse de él, Byron se casa; pero los disgustos con su mujer, que sospecha el incesto, acarrearán la separación; el escándalo obliga a Byron a dejar Inglaterra; recorre Bélgica, Suiza, y radica, al fin, en Venecia; su tren de vida es fastuoso: vive en el palacio Nocenigo; sus amores con la Guecciolli; sus relaciones con los "carbonari" le llevan a intervenir en la política italiana; su sed de acción le hace ver con simpatía la lucha de los griegos contra los turcos, opresores de Grecia. Byron, entusiasta de la libertad, parte para Grecia; llega a Missolonghi, después de burlar el bloqueo turco; mientras prepara el asalto a la ciudad de Lepanto enferma, y muere el 19 de abril de 1823. Los griegos querían enterrarle en el Partenón o en la tumba de Teseo; pero sus íntimos ingleses se ofrecieron, y el cuerpo fué trasladado a Inglaterra.

La muerte de Byron conmovió a Europa. En Francia, muchos jóvenes pusieron un crespón en sus casquetes, y muchos diarios observaron que los dos hombres más grandes de su tiempo: Napoleón y Byron, habían desaparecido casi a la vez.

R. O.

HISTORIA NUEVA

Ediciones: LA POLITICA

Ha publicado recientemente:
¿A DONDE VA ESPAÑA?

por Marcelino Domingo.

Prólogo de Gregorio Marañón.

El libro político más sensacional de los últimos tiempos. Marañón define en el prólogo su actitud política, y Marcelino Domingo expone clara y valientemente la ideología republicana. Está agotándose la segunda edición. Dentro de pocos días aparecerá la tercera.

5 pesetas.

EL GOBIERNO DE LOS CAUDILLOS MILITARES

por Alvaro de Albornoz.

La crítica más profunda de los gobiernos militares de España. Esta obra tiene, además de su indiscutible importancia política, un gran valor literario. Es un libro admirable. Está a punto de agotarse la primera edición.

5 pesetas.

MEXICO DE CERCA

por R. de Belausteguilgolia.

Todos los problemas de México y sus revoluciones se estudian en este libro con una imparcialidad y un verismo admirables. Es la obra más completa sobre el México actual.

5 pesetas.

ESPAÑA Y CATALUÑA

por Juan Ors.

El ilustre publicista catalán analiza en este libro el gran problema de Cataluña. Aquí se plantea sin odios ni pasiones mezquinas la cuestión de las relaciones ibéricas. Este libro tendrá una repercusión enorme.

5 pesetas.

Pedidos a:

Central de Ediciones
y Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9.

MADRID

Apartado 149. Teléf. 11.591.

Sírvase enviarme a reembolso y libre de gastos:

"¿A dónde va España?"
"El Gobierno de los caudillos militares".
"México de cerca".
"España y Cataluña".

Nombre

Dirección

Suscriptor de NOSOTROS

(Táchese en caso negativo)

A los suscriptores de NOSOTROS se les hará además un descuento del 10 por 100.

NOSOTROS

SEMANARIO POLITICO DE 'HISTORIA-NUEVA'

Dirección y Redacción:
MARQUES DE CULAS, 9
Apartado 149. Teléf. 11.591.
MADRID

Correspondencia administra-
tiva, circulación y venta:
LARRA, 6 :-: MADRID
Apartado 4.003. Tel. 41.105.

E L D I S L O Q U E

El señor Martínez Anido ha sido aclamado en las calles de Sevilla hace unos días, según cuenta "La Nación".
¿A qué llamarán aclamaciones los del papel huérfano?

Alba se querella contra NOSOTROS.
¡Pero si aún no le hemos dicho nada!

En "A B C" ha estado publicando Bugallal unos artículos que probablemente le valgan el aplauso de los espontáneos partidarios con que cuenta en Galicia.

En la misma hoja del periódico del segundo marqués de Luca de Tena, el conde de Guadalhorce ha publicado un largo artículo que se llama "Por el bien de España". Por lo visto, al insigne ingeniero se le ha olvidado muy pronto que no hace mucho estuvo trabajando con ahínco por lo contrario.

Además de el de "pelmazo", ¿qué otro adjetivo podría aplicársele al señor Marsilach?

La Unión General de Trabajadores se ha lavado las manos...

Uno en Madrid, otro en Sevilla. Ya van dos.

El señor don Juan Pujol—que "naturalmente" es colaborador de la hoja iconográfica de la calle de Serrano—ha publicado un artículo en el que dice que no defiende al fascismo, pero que España no debe criticar a Mussolini, en vista de que éste no permite que se critique a los que aquí gobiernan.

La teoría es peregrina. La Prensa española ha dado una muestra de seriedad y madurez al comentar desfavorablemente las actitudes del "duce", y si lo ha hecho así, es porque aún cuenta con ciertos sectores, con personas dignas.

La Exposición de Sevilla ha sido clausurada con grandes festejos.

En Islandia, el Parlamento ha cumplido mil años de existencia. Por conservarlo ha habido guerras, revoluciones y luchas sin fin. Los islandeses están orgullosos de él. Cuánta diferencia, señor...

Cuando se inauguró la Exposición de Sevilla hubo brillantes maniobras militares. Igual que en la clausura.

Alba, bueno. De Alba ya hablaremos.

Cambó ha dicho a un periodista belga que no está para entrevistas.
Por eso se ha ido a Londres.

En España hay alguna Prensa meramente informativa.

No nos parece mal. Pero "Prensa Gráfica" en su afán de informar "ampliamente", ampliaba las fotos de las sedicentes manifestaciones que se organizaban el anterior dictador. Por lo visto, para tener un éxito de "público".

Romanones, Alhucemas, Chapaprieta. Tres pies para un banco (si no llega Calvo Sotelo).

La Academia de Jurisprudencia ha cumplido dos siglos.
¡Pues no lo parece!

"La Epoca", que es un periódico que vive en "su" época (año de 1849), dice, refiriéndose a una obra de la duquesa de Medinaceli: "De tal manera es esto una realidad, que si en Madrid—Dios no lo quiera—se intentase repetir el reciente ensayo sindicalista de Sevilla, acaso fueran una excepción los que podríamos llamar "obreros de la duquesa de Medinaceli".

El anciano colega cree que unas cuantas pesetas regaladas a unos trabajadores pueden quitarles conciencia de sus derechos...

"En Cullera se ha suicidado, por padecer una enfermedad crónica, Vicente Ferrando Español."

¿Español y con enfermedad crónica?
Ya justificamos el suicidio.

Si Francos Rodríguez hablase en el desierto, el desierto se quedaría más desierto todavía.

Total de camellos muertos: ochenta y cuatro.

VISADO POR LA CENSURA

La fe decrece indudablemente. Hace algunos años, para festejar el día del Sagrado Corazón de Jesús, el buen habitante de Madrid no necesitaba sino enterarse por el sencillo procedimiento de ver el almanaque, y con el alma gozosa, engalanaba sus ventanas. Ahora, para que las engalane, se hace toda una campaña. Le entregan hojas sueltas, le dan telefonazos, le conminan con el fuego eterno y usan mil argucias más. A pesar de todo ello, apenas si en algunos barrios vimos flamear las colgaduras...

"A B C" derrama lágrimas de cocodrilo porque en los campos son bajos los salarios. En cambio se encrespa e indigna cuando los trabajadores protestan.

VISADO POR LA CENSURA

¿Cree usted, lector, que pueda darse algo más cretino que "Gil de Escalante"?

En Estados Unidos le han levantado una estatua al Cid Campeador. Si éste volviera a la vida, de seguro estaría en Nicaragua.

"La Nación" publica unos "entrefilets" que dicen: "Leed la Constitución del 76." ¿Por qué no se lo dijo a Primo de Rivera?

"A B C" dice que es necesaria más Guardia civil.
Será para custodiarlo.

La Unión Monárquica Nacional quiere designar jefe del partido.

Ya verán ustedes cómo resulta ser un ex upetero.

Han nacido unos cuantos partidos de camelo, formados por los desconsolados viudos de la Dictadura. Para engañar a los inocentes tienen nombres similares a los de izquierda en otros países... Partido Laborista, Social, Democracia, etc.

VISADO POR LA CENSURA

¿Es capaz de tener ideas "Informativas"?

¡Pobrecito Callejo. Ya no queda ni quien le llame burro!

Para que "La Nación" lo ponga bajo el epígrafe de "La admirable gestión de las Diputaciones de la Dictadura": En Valladolid la Diputación se ha negado a aprobar las cuentas de 1929, por haber muchas

ilegalidades que lo impiden. (De los periódicos.)

"El Pleno del Instituto de Reformas sociales se ha reunido y trata de poner acierto en sus decisiones."

Tarea difícil. ¡Ahí es nada, acertar un pleno!

Notas de sociedad:

"Pesca patitos de celuloide en la elegante tina de cinc de la verbena de San Pedro el elegante y joven marqués de Luca de Tena."

No hay que confundir a NOSOTROS con Ellos.

Ellos, aunque se vistan de seda, en lacayos se quedan.

Los "cangrejos" han solicitado que se les llame "Chapaprietos".

De la revista "Justicia", tomamos esto:

"El ex secretario auxiliar del ministro de la Dictadura en la Justicia, don Saturnino López Peces, sigue desempeñando los cargos de jefe de la Sección de Cultos, habilitado del material, habilitado del personal, secretario de la Comisión de Códigos, bibliotecario, etc., etc., etc."

Todo ello le cuesta el sacrificio de percibir, con cargo al presupuesto de Gracia y Justicia, un sueldo superior al del presidente del Tribunal Supremo.

¡Si don Antonio Barroso levantara la cabeza!

"En la Prisión Celular de Madrid se creo una plaza de practicante dotada con el haber mensual se "setenta y cinco pesetas mensuales".

El ministro de Justicia y Culto, don Galo Ponte y Escartín nombró para dicha plaza al señor López Peces...

¡Hasta la perra gorda!"

Don Salvador Madariaga ha publicado en "El Sol" dos interesantes artículos sobre su reciente libro, por cierto, admirable. En lo único que ha fallado es en concederle beligerancia al papel impreso de Delgado Barreto.

Los "Legionarios de España" han tomado una actitud por la nota de Alba, y ellos han dado también la suya. Vamos, vamos, ¡estas son cosas serias!

De los Estatutos de la Juventud Liberal-Conservadora: "Artículo tantos. Para ingresar en la Juventud se precisa ser mayor de cuarenta años, tener posición desahogada, moralidad reconocida, etc., etc."

Copiamos de una nota de la Acción Monárquica: "Sus solos afiliados corporativos son la media docena de monárquicos de buena voluntad que han firmado la circular, etc." Nos parece formidable el recuento de fuerzas.

No nos es posible publicar
la acostumbrada caricatura
de esta página